

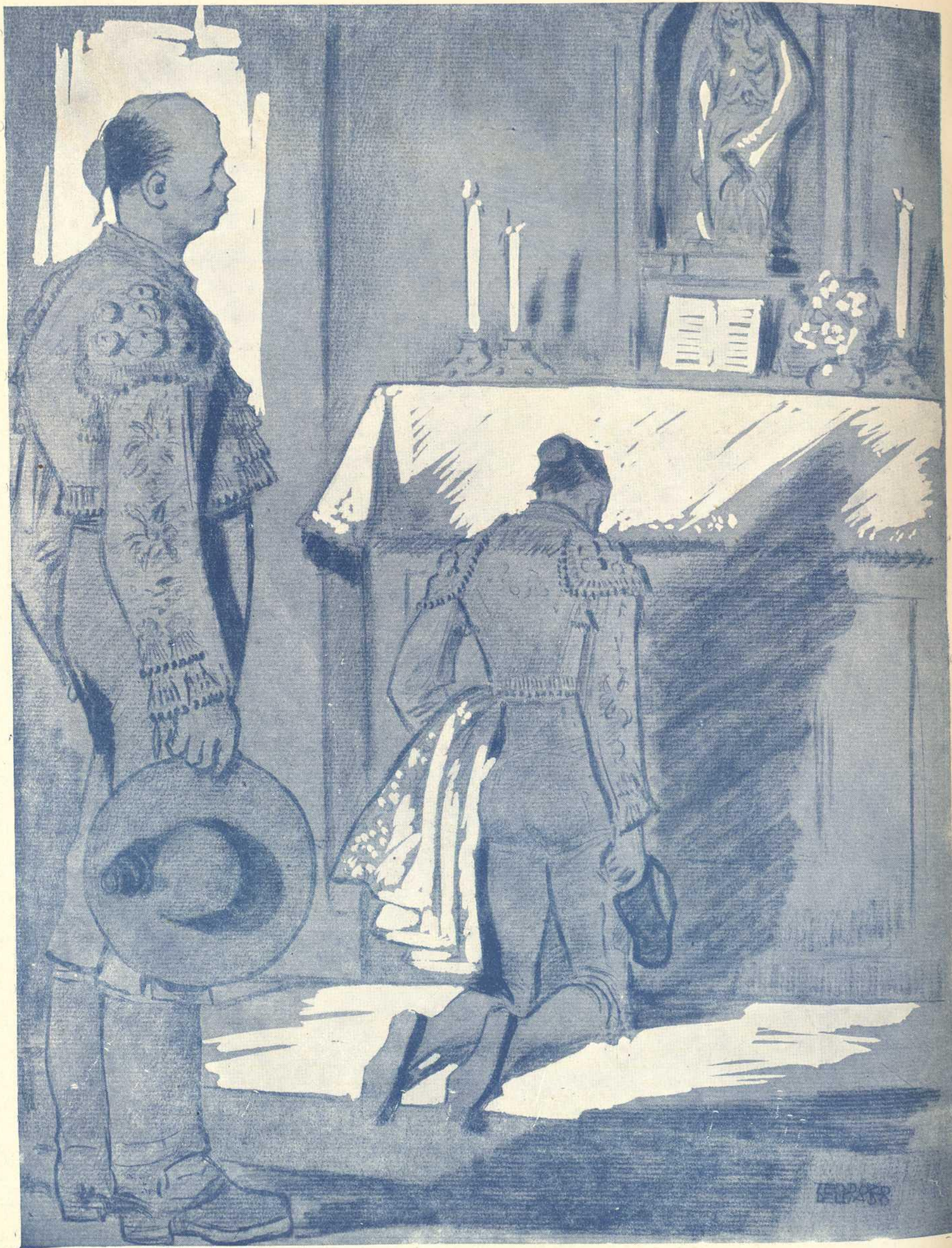
# El Ruedo



2  
Plas

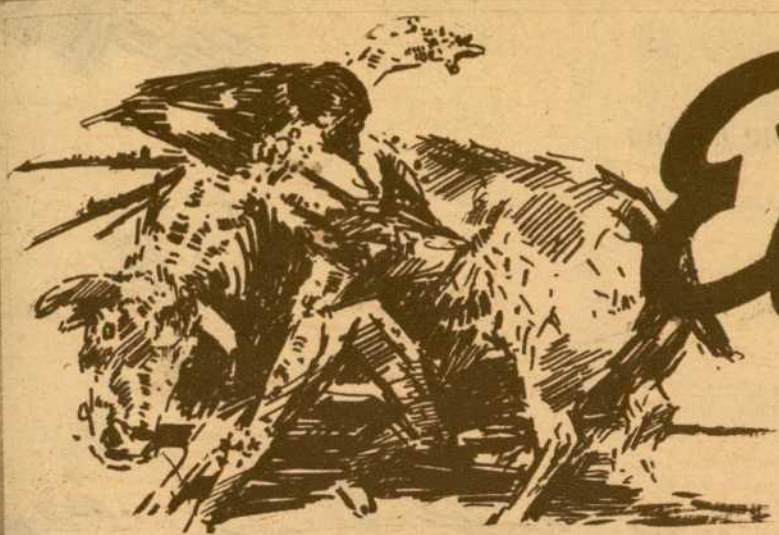
Calderon





En la capilla.—El rezo antes de la corrida





# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III - Madrid, 21 de noviembre de 1946 - N.º 126



**E**L idilio que acabó en boda, del torero mejicano Cañitas y la señorita española Manolita Bocanegra, adquirió la semana pasada ese ambiente alborotadamente popular que rodea a quienes, como los toreros o los cantantes, alcanzan la gloria, o la notoriedad cuando menos, en plena juventud.

Cañitas, en ese momento trascendental de la vida en que se cancela un pasado sentimental y se orienta la vida por rumbos nuevos, no se ha olvidado de que su personalidad es la de torero, y ha ido a la ceremonia, celebrada en la iglesia de la Paz —como una advocación y una aspiración actualísima—, con su traje de chaquetilla corta y su sombrero cordobés.

Boda castiza, de rumbo y a los cuatro vientos. Satisfacción ingenua y sana de ser lo que se es, sin buscar por el atajo y por las intenciones soterradas otras posiciones que nos negó el Destino —quizá porque no las merecimos— y que hasta que se vuelven

a perder se mantienen en precario. Estampa de boda popular clásica, de pandereta, de charanga y de manubrio, en que los novios «echan un baile» en el merendero de las afueras, y los invitados, gentes sin complicaciones y de buen humor, se burlan un poco alegremente por unas horas de ciertas convenciones sociales.

He aquí una boda torera sin traducción posible. En su propia salsa. De esta manera, también alegre, por amor a lo clásicamente nuestro, recogemos el acontecimiento. Y al desear la felicidad a la española ya esposa de Carlos Vera, cuando en lo sucesivo haya mos de juzgar a Cañitas por su actuación en los ruedos, no diremos que ha estado bien si no le acompañó el acierto; pero cuando se perfila frente a «un buen mozo» y vaya a jugarse el tipo entrando a matar, le desearemos sinceramente mucha suerte y que el estoque, para redondear el éxito, se quede clavado en la misma cruz.

C.



# AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO

## DON QUIJOTE, AFICIONADO

SANCHO.—¡¡Señor!!... ¡¡Señor!!...  
¿Pero no está viendo vuesa  
merced que ni son toros ni  
toreros?... Son pastores que  
trashuman con sus rebaños a  
la Extremadura.



ANTONIO CASERO



ME había advertido Juan Belmonte su inmediato viaje a Sevilla, y no quise dejar para más tarde la entrevista. Hablé con él en su casa después del almuerzo del sábado. Me esperaba, con su madre y unos buenos amigos, para tomar café, primero, y charlar, después.

Siempre me fueron gratos los momentos pasados al lado del gran torero, pero ninguna entrevista con Juanito Belmonte fué para mí tan agradable como esta del pasado sábado. Hacía tiempo que no había hablado con este matador de toros. Aprecié en mucho su cordialidad sencilla, su simpatía innata y su corrección exquisita, y ahora, al visitarle de nuevo, vuelvo a encontrar en él todas las cualidades que ganaron mi aprecio, acrecentadas sin duda.

El saloncito es acogedor. En el diván, con Belmonte, don Juan Corrales, el último frascuelista del mundo, según asegura, y un íntimo amigo de Juan, al que casi no me atrevo a mirar porque me abruma con su metro noventa de estatura. En un amplio sillón, una linda muchacha, hija del fotógrafo donostiarra Marín. A su lado, la madre del torero, feliz ahora que no sufre la angustia de la espera del telegrama o del aviso telefónico que le dé la noticia de la suerte que el hijo corrió en el ruedo. Cerca de mí, Zarco con su máquina.

Llegué al domicilio del lidiador con el propósito de charlar con Juan para que él me explicase cuál es la finalidad de la Junta de matadores de toros recientemente elegida, pero, conocida la devoción que don Juan Corrales tuvo por Frascuelo, conversé largo rato con el viejo aficionado. Don Juan, que ha cumplido los ochenta y cinco años y que, como diría un torero de los que eran famosos cuando él era joven, está todavía «muy cabal y muy puesto», me habla de los toreros «de antes». Fué amigo de Frascuelo, de Mazzantini, de Ricardo Torres, de Joselito, de Belmonte, padre... Los toreros de antes eran muy diferentes de los actuales, y los toros también. Posiblemente, hay más diferencia entre los toros de antes y los de ahora que entre los toreros de antaño y los de hogaño.

## SE VA A REVISAR EL CONVENIO TAURINO CON MEJICO

### Los matadores españoles propondrán variaciones a los mejicanos y les pedirán que hagan sugerencias

Sólo se pretende que el nuevo acuerdo sea absolutamente justo  
**JUAN BELMONTE**, como presidente de la Comisión, habla para "EL RUEDO"



La señorita Marín y Juanito Belmonte contemplan el reloj que fué de Frascuelo



Don Juan Corrales, Juanito Belmonte y nuestro redactor (Fotos Zarco)

Fué amigo don Juan de muchos toreros, pero con el que más intimó fué con Salvador Sánchez. El de Churriana regaló a su gran amigo un reloj con tapas de oro que había recibido como regalo de un miembro de la familia real al que brindó la muerte de un toro. El reloj que fué de Frascuelo ha sido regalado por don Juan a Belmonte. En una de las tapas, las iniciales de Frascuelo en brillantes; en la otra, una alegoría de la fiesta. Pesa mucho el reloj.

Es una joya de oro y brillantes, de cuando los toros pesaban muchas arrobas y tenían mucha leña en la cabeza. Ahora los toros son pequeños y los toreros llevan reloj de pulsera. Cambian los tiempos y todo evoluciona. Una de las pocas cosas que permanece inmutable es la afición de don Juan Corrales, el último frascuelista del mundo, que a sus ochenta y cinco años sigue asistiendo a las corridas de toros y tiene amistad con toreros buenos.

¡Cómo envidio a este caballero de prodigiosa fortaleza física y colosal memoria! Vió y vivió la competencia entre Lagartijo y Frascuelo y se recreó muchas veces viendo recibir toros al Negro. Todas las «inas» de ahora no valen lo que una estocada de Salvador.

Pero no por esto deja de apreciar el señor Corrales las buenas cosas que ahora se hacen en los ruedos.

Juan Belmonte escuchaba complacido los lances y anécdotas que don Juan iba relatando. El viejo caballero hizo de pronto una pausa, sonrió y vino a recordarme que yo había ido a hacer unas

que si se quería elegir a alguno de los seis, no se hiciera la elección especificando el nombre propio del elegido, sino que se dijera simplemente que se votaba por un Dominguí o por un Bienvenida, para que así pudiera asistir a las reuniones cualquiera de los Bienvenida y de los Dominguí. Y así se hizo, y quedó nombrada la Comisión que preside Juan Belmonte, y de la que forman parte Mosenito de Valencia, Parrita, un Dominguí y un Bienvenida.

También se acordó que en caso de ausencia de los matadores, puedan asistir a las reuniones sus apoderados.

La Junta nombrada, integrada en el Sindicato del Espectáculo, entenderá en todas las cuestiones laborales, tratará de dar solución a cuantas diferencias puedan existir entre los matadores, empresarios y subalternos, defenderá los intereses de los matadores y actuará en cuantas cuestiones sean de su competencia.

Pregunto a Belmonte su opinión sobre la vuelta a la cordialidad entre toreros mejicanos y españoles, y su respuesta es que considera un gran acierto el hecho de haber reanudado las relaciones.

Luego, a mi pregunta sobre la revisión del convenio entre mejicanos y españoles, que firmaron el presidente de la Unión Mejicana, don Antonio Algara, Marcial Lalanda, como representante de la Empresa del Toreo, el jefe del Sindicato español y el señor Alonso Orduña, Juan Belmonte me dice textualmente: «Debido al espíritu de camaradería que siempre ha existido entre los toreros, sin distinción de nacionalidad, y demostrado en la práctica que en el convenio entre toreros mejicanos y españoles hubo una ligera precipitación por no poder reunir algunos elementos necesarios, y en vista de que, por falta de tiempo, no se pudo hacer el debido estudio para llegar a una solución que fuese beneficiosa para todos, lo que dió lugar a cierto descontento, tenemos intención de estudiar de una manera objetiva el actual convenio. El resultado de nuestras deliberaciones será enviado al Sindicato mejicano para que lo estudie y nos haga las sugerencias que crea oportunas. Así esperamos obtener un resultado justo y legal para todos y llegar a un feliz término en las negociaciones.»

La labor que espera a Juan Belmonte y a sus compañeros de Junta es mucha y difícil. Si a estos hombres les falta la ayuda del resto de los matadores de toros, todos sufrirán las consecuencias, y sólo quedará a salvo el entusiasmo y la buena fe de los que ahora han sido elegidos. Si, como es de esperar, los matadores ayudan en su labor a los componentes de esta Junta, los beneficios no se harán esperar.



De la temporada que pasó

## CARLOS ARRUZA

EL paso por los ruedos de Carlos Arruza, el singular torero mejicano, durante esta temporada que ha pasado, no ha podido ser ni más rápido ni más ruidoso. Merece un recuerdo y una conmemoración, extinguida ya la pasión inmediata a sus actuaciones, que tan sólo sabía hacer elogios a censuras desproporcionadas. Carlos Arruza, que fuera del ruedo es todo mesura, modestia y generosidad, merece que con las mismas cualidades de medida, de impetuosidad y de simpatía se hable de él.

Debo anticipar, aunque es notorio, que sus actuaciones han sido, en general, triunfales, y que él ha respondido a la expectación que su anuncio despertaba entregándose plenamente y realizando su concepción del toreo con un valor y una lealtad a su propio concepto verdaderamente ejemplares. Yo no he de hacer aquí juicio ni crítica de su manera de concebir y realizar las suertes del toreo. Y ello por una razón de honestidad. A Carlos Arruza, a su toreo, es muy hacedero el señalarle fallos y subrayarle defectos. Es más: su concepción del toreo es, acaso, lo que más se ofrece a la discusión; pero ello es fuera de la Plaza, en la tranquilidad sin riesgo del café o de la tertulia taurina. En la Plaza, el matador ante el toro, forzando las suertes, estrechando las distancias, ignorando el riesgo, no hay sino rendirse, si no al arte y al concepto del toreo que practica, sí al valor y al sentido moral de un esfuerzo nunca regateado. Y para él, yo no puedo sino aplaudir con todo el fervor de que mi escepticismo taurino es capaz.

Porque Arruza ha luchado este año no sólo contra el enemigo natural, el toro, sino contra los elementos muchas veces conjurados contra él y algunas provocados insistentemente por eso que ahora llaman administración taurina. Y conste que ello no es censura, sino aportar al mérito torero de Arruza un factor de enorme importancia, porque si bien tal administración, sin duda, le ha allanado muchas veces, o siempre, el camino de las ganancias y las aparentes facilidades, otras le ha dificultado su estancia en los ruedos y le ha obligado a un esfuerzo sobrehumano para superar los inconvenientes acumulados.

Arruza ha sabido salir airoso, y casi siempre triunfante, de estas incómodas posiciones, que en el caso más benigno provocaba la propaganda desmesurada de la publicidad de los honorarios (que nada cuentan artísticamente, aunque sea creencia general que son exponente del arte, cuando sólo lo son de las preferencias tantas veces equivocadas de los públicos) y la inevitable de los precios de las corridas en que tomaba parte, en contraste con las anteriores y posteriores de las ferias en que actuaba. Mas la predisposición del público por estas causas aun ha habido habilidad para agravársela con acacimientos tan murmurados como los de su corrida de San Sebastián o tan deslucidos como el de la feria de Valladolid, por no citar sino dos ejemplos que conozco como testigo. Pues bien: en uno y otro caso, y en el de la capital castellana con lucimiento insuperable, hubo de enfrentarse con un público airado, templar su indignación, dominarle hasta conseguir el respeto, encauzarle por la estimación hasta el entusiasmo y obligarle, finalmente, a otorgar los galardones mayores a sus faenas. Y esto lo ha hecho Arruza con la mayor sencillez, entregándose a su concepción de la lidia sin reservas, alegremente, con una despreocupación absoluta ante la tragedia posible; despreocupación que para los que le estimamos era la más patética tragedia que podía ofrecerse.

Y ella surgió, y con sangre, en Madrid, superando la desgracia de unas reses claudicantes y faltas de fuerzas (caso en que se conjuraron los elementos sin provocarle:) en la ocasión más difícil por que puede pasar un torero. Porque en esta trágica profesión no se puede vivir de las rentas, y se exige cada día el esfuerzo máximo, sin tener en cuenta la historia pasada, y la sanción del público sobreviene por el lance de cada día y no por los antecedentes, que hasta en los Códigos más bárbaros alivian (o agravan) el delito.

De todo supo triunfar Arruza, y por ello yo quiero elogiar con entusiasmo esa honrada concepción de la profesión torera, ese moral concepto de las propias obligaciones que en la jerga del toreo se llama «vergüenza torera», y que en lo que la fiesta subsista, será un valor sobre el que habrá que cimentar todo arte, pues sin tal cimiento será un arte desvitalizado, enclenque y antitaurino.

¡Ejemplar Carlos Arruza, modelo de generosidad y de sencillez en el cumplimiento de la obligación más ardua para el torero! Porque yo quiero recordar que su última actuación de Madrid era totalmente desinteresada y en beneficio de sus compañeros. Y ahora, y siempre que se ponga sobre el tapete con cicatería financiera la cuestión de la proporcionalidad de los toreros mejicanos en nuestras Plazas o de los toreros españoles en las mejicanas, se recuerde que no pensó en números ni en conveniencias la sangre que selló en la Plaza de Madrid la alianza de diestros mejicanos y españoles: la sangre de Carlos Arruza.

JOSE MARIA DE COSSIO



## PREGON DE TOROS

EL tema vuelve a mi pluma en cuanto lo dejo o cuando apenas pienso en dejarlo. Merecieron, una vez más, al convenio hispano-mejicano. En la colección de EL RUEDO hay más de una prueba de que tanto cuando se firmó el convenio como ahora, le dediqué una especial y casi machacona atención. Dije entonces que se había caminado muy de prisa y que si los promotores del arreglo cerraron totalmente los ojos a las conveniencias de los diestros españoles, éstos no los tuvieron tampoco muy abiertos, unos por considerarse por encima de posibles perjuicios y otros por creer ingenuamente que ellos iban a ser los primeros en cruzar el charco y alcanzar en otras tierras la gloria y la fortuna que no habían logrado en la suya. Después, a lo largo de las temporadas del 44 y del 45, sobre todo en la del 45, fui poniendo de relieve, con los datos estadísticos necesarios, que el número de puestos disputado por los diestros aztecas en los ruedos españoles cubría muchas veces el disputado por diestros españoles en los ruedos mejicanos. Eso de considerar, decía, como fórmula de reciprocidad lo del cincuenta por ciento de diestros, estaría bien si en Méjico se celebraran tantas corridas como aquí, o si nosotros, como ellos, hubiésemos limitado la entrada de diestros aztecas a tan reducida cifra como ellos limitaron la de diestros españoles; pero cuando aquí un solo diestro, Carlos Arruza, torea y cobra más que entre todos los diestros que en la misma temporada fueron a Méjico, hablar de reciprocidad resulta un poco ridículo.

No obstante, me había acostumbrado al desequilibrio y casi había llegado a tolerarlo. Reacciones sentimentales de allá y de acá fueron minando mi resuelta actitud. Llegué a creer que lo que económicamente pudiera perderse valía bastante menos que el que se hubiese encontrado el medio insospechado de que los mejicanos comenzasen a conocer la realidad de España, con su orden, su trabajo y su paz bien ganados. El trato personal con muchos de los diestros mejicanos que han desfilado por aquí me afianzó en mi creencia; pero cuando estaba dispuesto a darlo todo por bien empleado, la propia Prensa mejicana, en la que hace un par de años leí noticias y artículos en los que se afirmaba que el convenio era tan altamente beneficioso para los diestros aztecas como perjudicial para los españoles, leo ahora, desde hace unos meses, con asombro y amargura, todo lo contrario. Son nuestros diestros los que se traen de allí el dinero; y son los de ellos los que se llevan de aquí fracasos y quebrantos. ¡Quién hubiese sido capaz de pensar semejante desatino!

Sin duda que siendo aquél un público mucho más pagado y orgulloso de sus toreros que el español de los suyos, el fracaso en España de su ídolo Silverio Pérez le ha dolido tanto como el triunfo en los ruedos mejicanos de Manolete; pero eso no es culpa del convenio, y menos aún de los toreros españoles. Y, sin embargo, seguramente les espera este año a los toreros españoles una campaña más dura de lo que suelen ser, pues a la hostilidad manifiesta en la Prensa se suman actitudes como la que comenté el último jueves, de Armillita, el Soldado, Procuna y Gorráez, y hechos tan concretos como el conocido estos días de que la Empresa de Méjico haya dejado incumplidos los contratos firmados con cuatro novilleros españoles.

La nueva Junta del subgrupo taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo se propone estudiar el asunto, y cabe esperar que aporte ideas suficientes para elaborar un nuevo convenio para el intercambio de diestros, porque es, más que ridículo, grotesco, que los españoles sean los descalabrados, y los mejicanos, los que se pongan la venda.

JUAN LEON



Silverio Pérez



Armillita



El Soldado



Procuna



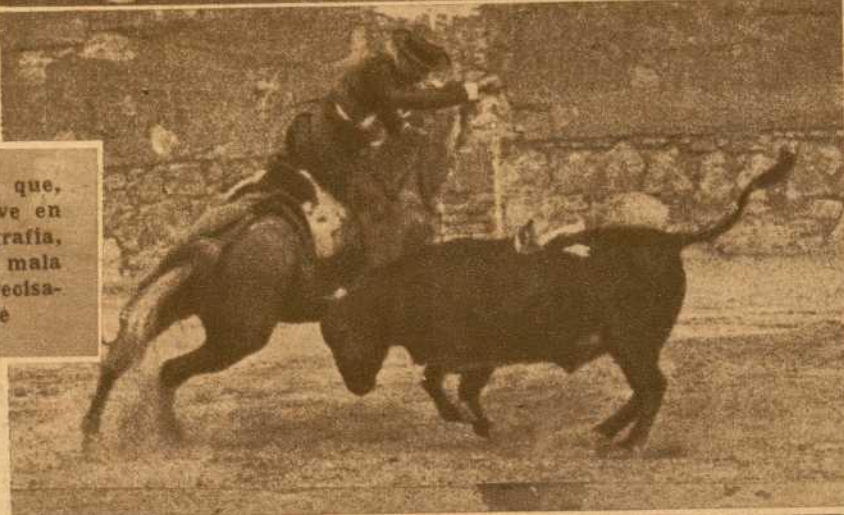
Festival en Torrijos el día 17

## El Duque de Pinohermoso y los hermanos Dominguin

Al frente de las cuadrillas van el duque de Pinohermoso y Luis Miguel Dominguin, que une a su toreo largo a pie, éste de torear a caballo...



... en lo que, como se ve en la fotografía, no se da mala maña, precisamente



Domingo Dominguin es fiel a sus características, y aquí aparece, con su buen estilo de matador, clavando el estoque en todo lo alto...



... mientras Pepe da la nota alegre y de adorno y se para y luce en una manoletina...



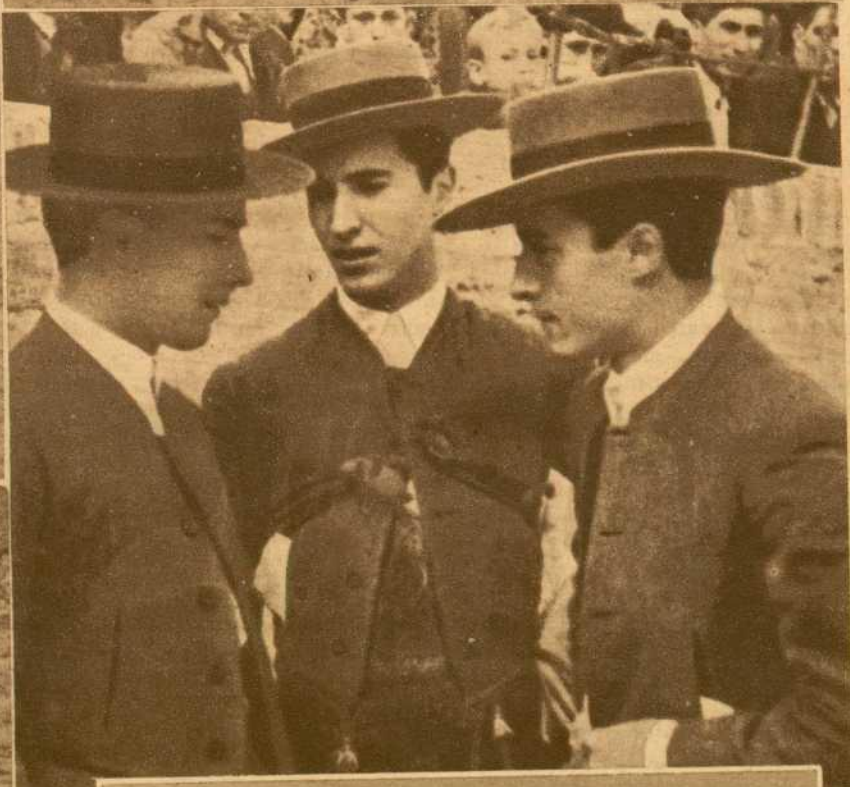
... y templá en un pase con la derecha



Por la ley de las compensaciones, aquí aparece el duque de Pinohermoso, tan gran caballista, dando un magnífico muletazo con la izquierda...



... y como remate, el de pecho



Luego, el fotógrafo recoge el momento de la conferencia de los tres. (Fots. Cano)



# Los puntilleros y mozos de estoques tendrán su Montepío



Angel Ortiz Monasterio, presidente de la Comisión

**Cuentan con el apoyo oficial y la ayuda de los matadores**

**El camarada Nieto Funcia ha colaborado con entusiasmo**

**Es necesario que todos los puntilleros y mozos de estoques presten su ayuda moral y material**

asunto a votación, no prosperó la propuesta. Se reunieron entonces los mozos de espadas en el Sindicato, y asesorados por el camarada Nieto Funcia, que no ha regateado esfuerzo en beneficio de estos trabajadores, conocieron la disposición por la que les ampara el Instituto Nacional de Previsión; hicieron gestiones, presentaron las solicitudes e instancias necesarias, y en la actualidad saben que la creación de su Montepío ha sido aprobada por el Ministerio de Trabajo, que los clasificó en el primer grupo de auxiliares.

Es éste el momento de recoger los frutos de la labor que con acierto y sin desmayo llevó a cabo Ortiz Monasterio e hizo posible la eficaz y cariñosa ayuda de Nieto Funcia. El Montepío de Puntilleros y Mozos de Estoques puede ser pronto realidad.

Contará el Montepío, además de las cuotas de sus asociados, con otros ingresos, como el porcentaje que por corrida les corresponda como productores menores; la aportación de los matadores, según su categoría, y la aportación fija por corrida de cada uno de sus asociados. Además, anualmente se organizará una corrida de toros a beneficio del Montepío.

Se quieren cubrir los riesgos de enfermedad, accidente e invalidez, y se cumplirán los fines de todo Montepío en caso de fallecimiento o vejez.

Por el momento, se calcula que serán unos ciento cincuenta socios fundadores.

Manuel Ramírez, Juan Ramos y los mozos de estoques que con ellos trabajan para hacer posible la fundación del Montepío, precisan la ayuda moral y material de sus compañeros de profesión. La oficial no se les ha regateado, y de los matadores, que tanto bien pueden hacer a la proyectada Asociación benéfica, están seguros, pues los espadas fueron generosos siempre que se les pidió ayuda para aliviar tristezas, y han demostrado en muchas ocasiones el hondo afecto que sienten por los mozos de estoques.

Lo más penoso, lo más difícil, está conseguido ya. Que no se malogre una tan buena obra por la indiferencia o la pereza de quienes han de beneficiarse si el Montepío llega a ser una venturosa realidad.

BARICO

**A**YER, día 20, embarcó en Cádiz, rumbo a América, el mozo de espadas de Conchita Cintrón, Angel Ortiz Monasterio,

presidente de la Comisión que ha de llevar a la práctica la creación del Montepío de Puntilleros y Mozos de Estoques. Con Ortiz Monasterio forman la Comisión Jesús Alvarez Palacios, actualmente en Méjico, como mozo de estoques de Ortega; Rafael Lamas Gil, también en Méjico, adonde llegó acompañando el cadáver del infortunado Eduardo Liceaga; Pedro Sáiz Blanco, a punto de embarcar, si encuentra pasaje, para América; Manuel Ramírez Núñez y Francisco Guerra.

Ortiz Monasterio ha tenido que suspender una labor que llevaba muy adelantada, y en la que le ha acompañado un acierto total. Ahora, Manuel Ramírez ha de proseguirla, ayudado por otros mozos de espadas que sienten como él los problemas y tienen parejo entusiasmo al suyo, y por Francisco Guerra, representante de estos trabajadores en el Sindicato.

Juan Ramos, el popularísimo Juanito, es uno de los hombres que ayuda sin reservas a Ramírez para lograr la creación del Montepío de Puntilleros y Mozos de Espadas. No faltan otros hombres que se han dado cuenta de la trascendencia que para estos trabajadores tiene el proyecto y suman sus esfuerzos a los de los mentados.

Actualmente, los puntilleros y mozos de estoques no gozan de ningún derecho social ni laboral, y se quiere remediar esta situación. Tienen —y hay que decir, en honor a la verdad, que nunca les faltó— el apoyo moral y material de los matadores. Podríamos citar muchos casos; pero nos limitaremos a dar cuenta del más reciente. Manuel Vega, Lápiz, mozo de estoques, que ha cumplido los sesenta y tres años, cayó enfermo de gravedad en octubre pasado. Una pulmonía puso en peligro su vida. Lápiz ha traba-



Eladio Orozco, Pascual Sarra-seca, Francisco Guerra y Manuel Ramírez forman parte de la Comisión interina que proseguirá los trabajos encaminados a la fundación del Montepío

jado como ayuda del mozo de estoques de Pepín Martín Vázquez. Supo éste que Manuel Vega se hallaba enfermo, y reclamó para sí la obligación de satisfacer los gastos que fueran precisos hasta conseguir la total curación del enfermo. Gracias a Pepín Martín Vázquez, a Lápiz se le aplicó penicilina y se le hizo el tratamiento necesario. Hoy, Manuel Vega, que debe su curación a la generosidad de un matador de toros, se halla totalmente restablecido. Corresponden los mozos de espadas a las atenciones que los matadores les tienen. Posiblemente, el afecto sincero que siempre ha presidido las relaciones entre unos y otros, y la convivencia permanente, sobre todo durante la temporada, que hacen que sepan apreciarse tan hondamente, han contribuido en gran medida a considerar que el cargo de mozo de espadas es empleo de confianza, y, por consiguiente, no catalogable dentro de una clasificación laboral. Es cierto que el mozo de espadas no es un empleado corriente. Todos sabemos que, en la mayoría de los casos, el mozo de espadas es amigo, consejero, secretario y mil cosas más del matador; pero su condición de excepcional auxiliar del torero no le priva de la de trabajador. Es un hombre que trabaja, y por ello, debe tener los mismos derechos que los que tiene todo aquel que de su esfuerzo vive.

Los mozos de estoques pretendieron ingresar en el Montepío de Toreros. La Directiva del Montepío hizo la propuesta en Junta general; pero puesto el



Manuel Ramírez Núñez proseguirá la labor iniciada por Ortiz Monasterio



# La vista del pleito de JULIAN MARIN con la Empresa de la Plaza de Zaragoza

## Incumplimiento de contrato de esta Empresa con la Diputación



Una vista de la Plaza de Toros de Zaragoza

EL día 14 del corriente, en la sala de la Magistratura del Trabajo, de Zaragoza, se celebró la vista del pleito promovido por el diestro Julián Marín contra don Fulgencio Montañés, coempresario de la Plaza de Toros de Zaragoza, por incumplimiento de contrato, según la parte demandante.

Actuó el magistrado don José Zambalamberrí, y de secretario, don Fausto Jordana de Pozas.

Asistieron el procurador de Julián Marín y su letrado, don Francisco Palazón, y por la parte demandada, don Marcial Lalandá del Pino, como apoderado de don Teodoro Cortés Mur y don Fulgencio Montañés, empresarios de la Plaza de Toros de Zaragoza, y su abogado, don Manuel Falcó Gonzalvo.

La sala se llenó de público, y fueron muchas las personas que, deseando presenciar la vista, no pudieron lograrlo.

El secretario dió lectura a la demanda, que, como ya saben nuestros lectores, consiste en la reclamación de 93.000 pesetas, por los conceptos siguientes: 34.000 pesetas por dos corridas, otras 34.000 por dos sustituciones que le fueron contratadas, según el demandante, por don Fulgencio Montañés, coempresario de la Plaza de Toros, y 25.000 pesetas por indemnización de los daños y perjuicios ocasionados por la ausencia del cartel de ferias del Pilar del diestro navarro.



Julián Marín

La parte demandada alegó, en primer término, la incompetencia de jurisdicción del Tribunal, fundada en una cláusula del contrato suscrita por los litigantes, y luego la incompetencia territorial.

Afirmó después que no hubo incumplimiento de contrato, puesto que a Marín, en una conciliación celebrada ante el Sindicato, se le ofrecieron las fechas del 16 y 20 de octubre, pidiendo su apoderado las del 13 y el 20.

Luego se tomó declaración al único testigo de la parte demandante, don Alfonso Gómez (Finito), apoderado de Julián Marín, que afirmó que en el contrato se señaló como condición esencial que los toros habían de ser señalados de común acuerdo, y que la extrañeza del torero fué extraordinaria cuando se enteró por la Prensa de que, sin consultarle previamente, le habían sido designadas las ganaderías.

En período de



Alfonso Gómez, Finito, apoderado del diestro navarro

conclusiones intervinieron ambos letrados, para hacer breves manifestaciones, y con esto se dió por terminado el juicio. Se espera que la sentencia sea dictada dentro de pocos días.

La Prensa zaragozana dió amplia

referencia de la vista del pleito, para satisfacer la curiosidad de la afición local. Igualmente hizo la de Pamplona, a la que, como es lógico, había de interesar, y no poco, la información, por ser cosa que atañía al matador de toros navarro.

Aparte de este pleito de Julián Marín, el desdichado cierre de cuentas de la temporada zaragozana ha traído el planteamiento de otro que la Empresa arrendataria tiene con la Diputación, entidad propietaria de la Plaza de Toros.

La Corporación nombrada, en sesión que se celebró el 11 del corriente, acordó incautarse de la fianza depositada por la Empresa para responder del cumplimiento de las cláusulas del contrato estipulado. Acordó, a su vez, dar a la Empresa un plazo de diez días para reponer dicha fianza.

Motivó el acuerdo de la Diputación el que la Empresa, a pesar de ser requerida para ello, no había hecho el pago del trimestre que vencía el 5 del pasado octubre.

Otra cláusula que la Empresa dejó sin cumplir fué la referente al número de novilladas con caballos que estaba obligada a dar durante la temporada. Eran éstas diez, y sólo dió nueve.

El momento no puede ser de mayor interés para la afición, para la que estos pleitos son vivero de comentarios de todo género, y sobre todo para la Diputación, que tiene que velar por los fueros de su Beneficencia.

Si la fianza no se repone en el plazo fijado a la Empresa, la Diputación se verá obligada tal vez a la rescisión del contrato con la actual y dejar paso a otra, mediante subasta.

Así está planteada la cuestión, con este dilema tan perentorio para los arrendatarios: "ser o no ser". No es extraño que la afición zaragozana, entre el pleito promovido por Marín, este asunto de la Diputación con la Empresa y otros que pudieran surgir, no descanse en la curiosidad y el comentario.

A. M. R.



Señor Cortés, empresario de la Plaza de Toros de Zaragoza



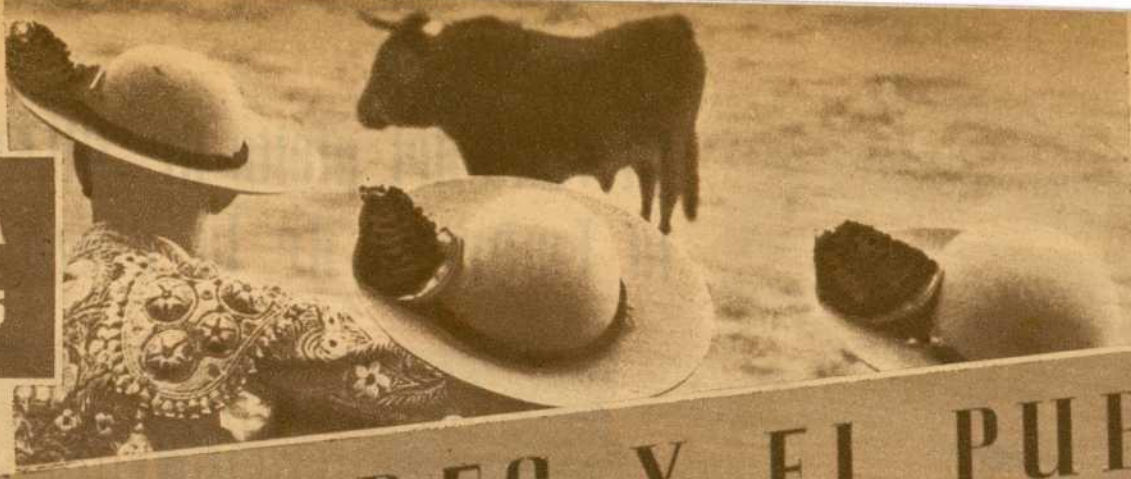
Marcial Lalandá, asesor de la Empresa demandada

Fulgencio Montañés, que con el señor Cortés son los empresarios demandados





EL PLANETA  
DE LOS TOROS



# LOS PICADORES Y EL PÚBLICO

**J**OSE María de Cossío ha suscitado un buen tema invernal: la cuestión de las puyas.

Los temas invernales para los aficionados a toros son indispensables. Porque los aficionados no pueden aletargarse durante unos meses como ciertos bichos. Necesitan vivir. Y para ellos vivir es hablar de toros. José María de Cossío propone se estudie la reforma de las puyas. Estoy totalmente de acuerdo con él. En la suerte de varas todo ha variado, menos la puya. Justo es que ésta también se amolde a las nuevas características del primer tercio. En cuanto demos con el modelo adecuado, se terminará satisfactoriamente esa cuestión personal que hay entablada entre los picadores y el público. En el momento que aparecen los picadores en el ruedo, a la mayor parte de los espectadores les entra un nervosismo especial. Algo así como si vieran surgir, no infelices caballos disfrazados de soñás del Rastro, que es lo que parecen con los petos astrosos que llevan, sino tremendas fortalezas volantes de seis motores y mil toneladas de bombas dispuestas a lanzarlas sobre el pobre toro. Y en el instante que el picador roza con su puya —que sí que es mortífera, pero no tanto— la carne del astado, miles de voces angustiosas e indignadas claman en los tendidos: «¡Fuera, a la cárcel! ¡Señor presidente, si ya lo ha matado! ¡Fuera, bárbaro, a la cárcel!»

¿Tiene razón el público? Sí y no. Los toritos salen sin fuerza en su mayor parte. Y bien está que a éstos apenas se les castigue. Pero algunos, no escasos, precisan de una sangría que los ahorme. La suavidad de la embestida guarda una relación estrechísima con el castigo normal infligido por la puya. Pero, claro, la gente está muy escamada. La impunidad del peto permite a los picadores toda clase de excesos, contra los que reacciona la multitud sin discernirlos. Para el público, hoy, el picador es un enemigo. Nunca se han llevado bien los picadores y el público. Siempre recuerdo lo que me dijo a este propósito un despistado de esos que hacen unas preguntas desconcertantes. Fué en medio de una bronca descomunal a un picador. Los más feroces insultos se le prodigaban, mientras, al hilo de las tablas, iba camino del patio de caballos, terminada su faena. El picador los oía como quien oye llover. Entonces, el despistado me preguntó:

—Oiga usted: tengo entendido que a los jacos de los picadores les obstruyen las orejas con es-

topa para que no perciban los ruidos del toro. ¿Y los picadores también se taponan los oídos con algodón para no oír los insultos del público?

Verdaderamente esto debieran hacer. A un picador amigo se lo propuse, y me contestó:

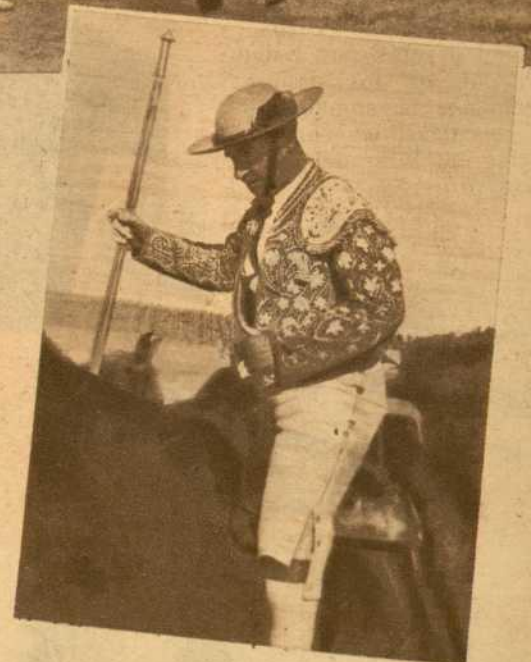
—El que más y el que menos de nosotros también dice sus cosas por lo bajito, y esto consuela mucho.

Consolará. Pero lo del algodón no es ninguna tontería. ¿Que entonces no podrían oír las órdenes de su jefe? ¡Si se las saben de memoria! Siempre dicen: «¡Pégale más, métele el palol!» Conque con verle mover los labios, como si le oyeran. Ahora, algunos matadores —algo hipocritillas—, para congraciarse con el público, se quitan la montera y demandan al presidente el cambio de tercio. Lo hacen con todo el dolor de su corazón. He presenciado muchas corridas al lado de toreros. En cuanto ven a un picador bien agarrado con un toro, no lo pueden remediar, brincan de entusiasmo, le jalean: «¡Anda, pégale, duro ahí!». Y cuando levantan la puya, tinta en sangre hasta más allá de la arandela, exclaman desilusionados: «¡Nada, no le ha hecho nada; ni siquiera le ha partido un pelo!» ¡Y eso estando en el tendido! ¿Qué será cuando estén en el ruedo?

En cambio, el público cree que los toros son de mazapán. «¡Ya lo ha deshecho, ya nos quedamos sin toro! ¡Qué lástima! ¡Ya podrás con él; ahora también lo torea yo!». Ni esto ni aquello, señores del tendido y señores del ruedo. ¿Que para esto están el presidente y el asesor? Conformes. Pero convengamos que la mayor parte de sus decisiones las ordenan coaccionados por el público. El remedio está en las puyas.

Hubo un aficionado, don Antonio Fernández Heredia —«Hache» fué el seudónimo con el que firmaba sus copiosos y latos escritos taurinos—, que dedicó su vida a la cuestión de las puyas. Aquel buen hombre no soñaba con otra cosa. ¡Ah, si este hombre viviera hoy! Y eso que no hubiera podido vivir. Una tarde, al tiempo que un toro se caía derrengado por un puyazo, habría él rendido su existencia fulminado por el disgusto. Este hombre se pasó toda su vida ideando modelos de puyas. Murió sin ver aprobado ninguno.

Bueno, pues un hombre así nos hacía falta ahora. Un hombre competente, capacitado, entusiasta, trabajador, con dotes inventivas, con tiempo, que empleara en idear el modelo apropiado a las características de la lidia de hoy. ¿No hay ninguno por ahí? Yo creo que sí. Será un tímido, probablemente. Todos los inventores son tí-



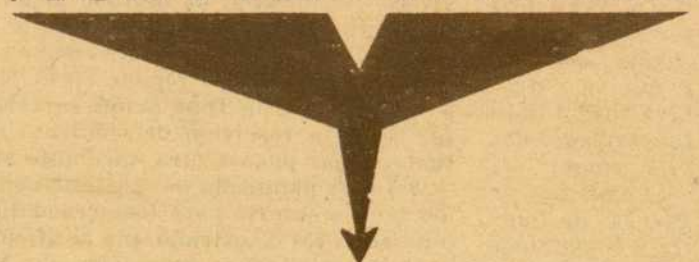
midos. Y a lo más que se atreven es a patentar su inventor sigilosamente, para que no se lo roben, y en seguida se meten otra vez en casa a inventar otra cosa.

La nueva puya nos está haciendo mucha falta. Muchos toros se malogran por exceso de castigo; otros, por defecto de éste; otros, por insuficiencia del mismo.

Si encontráramos la nueva puya, seríamos felices. No digo que ella terminaría con la inquina del público contra los picadores, pues ya es una cosa tradicional, pero sí la dulcificaría bastante, y con esto nos conformamos.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150



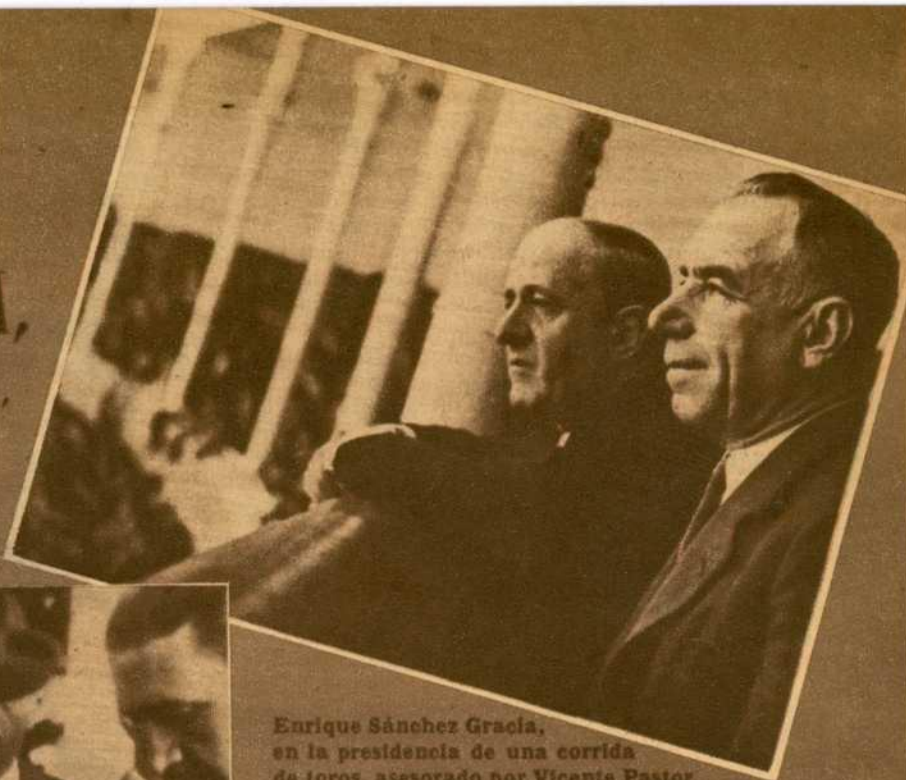
## EL PROBLEMA DE LAS PUYAS

### ENRIQUE SANCHEZ GRACIA,

tantas veces presidente de corridas de toros, opina que el verdadero problema no radica en la calidad de la puya, sino en el modo de emplearla

«Que la suerte se ejecute sin el empleo de artilugios ni de resabios y recuperará la belleza perdida»

AQUEL TORO TEJEDOR DE ALBASERRADA...

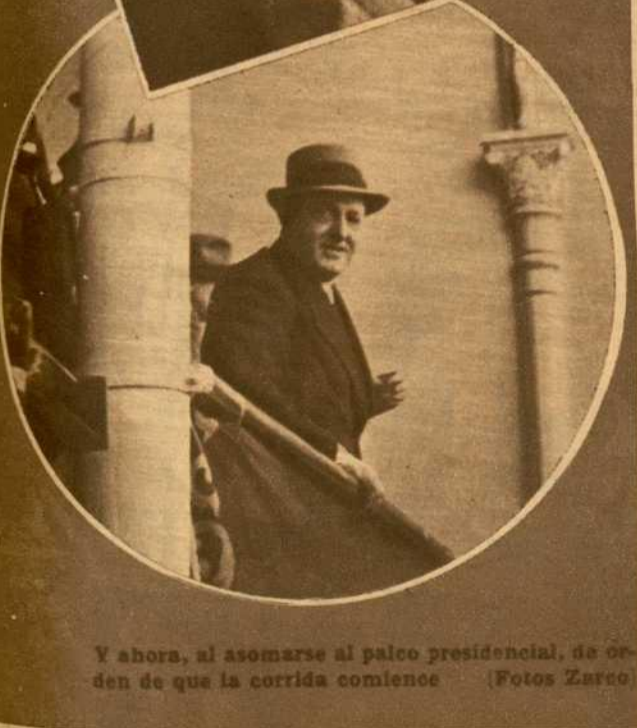


Enrique Sánchez Gracia, en la presidencia de una corrida de toros, asesorado por Vicente Pastor



Ahora examina la autenticidad y el buen estado de las puyas

Sánchez Gracia, en sus funciones de presidente, interviene en las operaciones del sorteo



Y ahora, al asomarse al palco presidencial, da orden de que la corrida comience (Fotos Zurco)

El Tiempo — así, en mayúscula —, que con frialdad implacable va borrando nombres y figuras, no ha conseguido aún desarraigar de la memoria de los aficionados madrileños la personalidad de Enrique Sánchez Gracia.

Comisario jefe del Cuerpo General de Policía, hoy jubilado por imperativos de la edad — ¡terrible indiscreción periodística por la natural coquetería! —, ejerció durante más de treinta años la difícil misión de presidir corridas de toros. Ahora es de los que, por afición, no se pierden ningún festejo taurino. Hemos querido, por tanto, aprovechar su gran experiencia en materia de toros, para recoger su opinión sobre el debatido asunto de las puyas. Y Enrique Sánchez Gracia, hombre profundamente cordial y amigo de todos, nos ha dicho...

¿CUAL es su opinión acerca de cómo se viene picando a los toros?...

—La suerte de varas —nos dice— tuvo, durante mucho tiempo, el encanto de constituir el tercio de mayor brillantez de toda la lidia.

—Afirmación que bien merece una ampliación, mi señor don Enrique.

—Con mucho gusto. Era entonces, para contraste con los tiempos que corren, cuando en las Plazas se veían consumados caballistas, al par que picadores verdaderamente enterados de su cometido. Este no era otro que ejecutar la suerte con inteligencia, sin recurrir a artilugios y resabios aparecidos con posterioridad en bien mala hora.

—¿Quiere usted ponernos un ejemplo?

—Por fuerza —aun reconociendo los móviles humanitarios que impulsaron a su adopción— tengo que atribuir al peto la fuente y origen de muchas de las lacras a que antes me refería.

—Pero convenga, amigo mío, que el acolchamiento cumple su papel de preservar a los antes indefensos caballos.

—No tan indefensos como usted afirma, pues en muchísimos casos, para salvar la vida del caballo, bastaba y sobraba con la inteligencia del picador que lo montara, artífices en el arte de «tirar el palo» y de que éste, al clavar en su sitio, conseguía parar los pies del toro y despedirle por delante de las cinchas, mientras el jaco volvía limpiamente hacia el lado izquierdo.

—En cambio, hoy...

—... se pica en forma diametralmente opuesta, cuarteando con el caballo, tapando la salida del toro, despidiéndolo por las ancas, cuando no ocurre muchas veces que, antes de deshacer la reunión, el picador dé vueltas en torno de la indefensa fiera, barrenándola a placer.

—¡Exacta descripción de «la carioca!»

—Para que así lo fuera, convendría completar tan pésimo momento de lo que ha venido a parar la infausta suerte de varas con el estático grupo integrado por los toreros de a pie, que como si lo que están presenciando no les afectase, se inhiben hasta el punto de que ni aun el matador de turno

se preocupe de intervenir para retirar al toro del abusivo castigo.

—Castigo que en forma adecuada debe ser aplicado. ¿No cree usted lo mismo?

—Sí, pero a condición de que el toro nunca quede agotado, ni, peor aún, destrozado, pues al carecer muchas veces de la edad, trapío, poder y peso aparente, sale dolido y maltrecho de la jurisdicción de los varilargueros.

—¿Incurren, por tanto, los matadores, en responsabilidad en esta pretendida decadencia del primer tercio?

—Sí, amigo mío, sí; suelen incurrir en flagrante complicidad, sin darse cuenta de que ellos serán, llegado el toro al último tercio, los primeros en salir perdiendo. Un toro mal picado no suele quedar ahormado y por tanto carece de las debidas condiciones para que pueda ofrecer lucimiento, precisamente cuando el público con mayor ahinco y fervor lo espera. Cuando esta expectación no se consigue por el motivo citado, suele ocurrir que el matador, sin saber qué postura adoptar para tapar su impericia, eche la culpa al toro, o bien se dedique a mirar al público, dando a entender con sus gestos que no ha podido hacer cosa mejor, cuando allí sólo ha demostrado su decidida cooperación en la desastrosa lidia realizada. Si, llegados estos casos, el caballo y el toro pudiesen hablar, ¡cuántas sabrosas cosas podrían contarnos!

—¿Cómo se conseguiría equilibrar el castigo en justa medida al poder de cada cornúpeta?

—Esa misión incumbe al presidente. El, en su calidad de «autoridad competente», es quien debe regularizar la cantidad de puyazos, muchos o pocos, según sea la fuerza de la res y la forma en que le han aplicado los anteriores puyazos.

—¿Quiere usted exhumar de su anecdotario algún caso de singular relieve?

Una ligera pausa para que el ex veterano presidente busque en sus recuerdos, y conseguido al fin, reanuda la charla.

—Tejedor, toro de Albaserrada, número 49, negro, no muy grande por cierto, fué lidiado en Madrid en fecha que siento no recordar. Peló con bravura con los del castreño, hasta el punto de que al salir del octavo puyazo acometiera bravamente a unos sombreros que desde el tendido le tiraron. Continuó bravo en los otros dos tercios, por lo que uniéndome a los deseos de la Plaza, puesta en pie, di orden de que al ser arrastrado le dieran dos vueltas al ruedo.

—Para terminar, ¿quiere decirme si estima inadecuada la puya empleada en la actualidad?

—Entiendo que la puya en vigor cumple su cometido y no hay motivos suficientes para derogarla. El problema radica no en la forma del instrumento, sino en el uso que se hace de él. Y aquí sí que viene como anillo al dedo recordar la frase del poeta: «Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué...»



**E**L 2 de noviembre de 1846 nació en San Sebastián don Antonio Peña y Goñi y falleció en Madrid el 13 de noviembre de 1896. Han quedado, pues, cumplidos en este mes el centenario de su nacimiento y el cincuentenario de su muerte. Una vida lograda, exacta, en sazón; ni verde, ni en exceso madurada; ni joven, ni vieja. Plena. Fecunda en la justa medida de su duración: medio siglo. No poco, pero, ¿por qué menos? No mucho, pero, ¿para qué más?

Se ha dicho que fué apasionado hasta el arrebato. El mismo se confiesa en materia taurina «frascuelista atroz, apasionado, intratable». En la crítica musical fué exaltado defensor de Wágner, y en la deportiva sostuvo con brío la excelencia y espectacular belleza del juego de pelota. Arte tan rotundas y claras afirmaciones, propias de quienes le conocieron y analizaron su obra, cabe decir, sin temor, que lo que hizo Peña y Goñi fué tomar ante la vida posiciones concretas, atrincherarse bélicamente y defender a capa y espada o a tiro limpio sus convicciones, porque lo que no hace en treinta años de vida periodística es modificarlas ni por

## ESCRITORES TAURINOS FAMOSOS

# PEÑA y GOÑI fué un "frascuelista atroz, apasionado, intratable"

En este mes de noviembre se han cumplido el centenario de su nacimiento y el cincuentenario de su muerte

los ataques de sus enemigos ni por las evoluciones que puede dictar la experiencia.

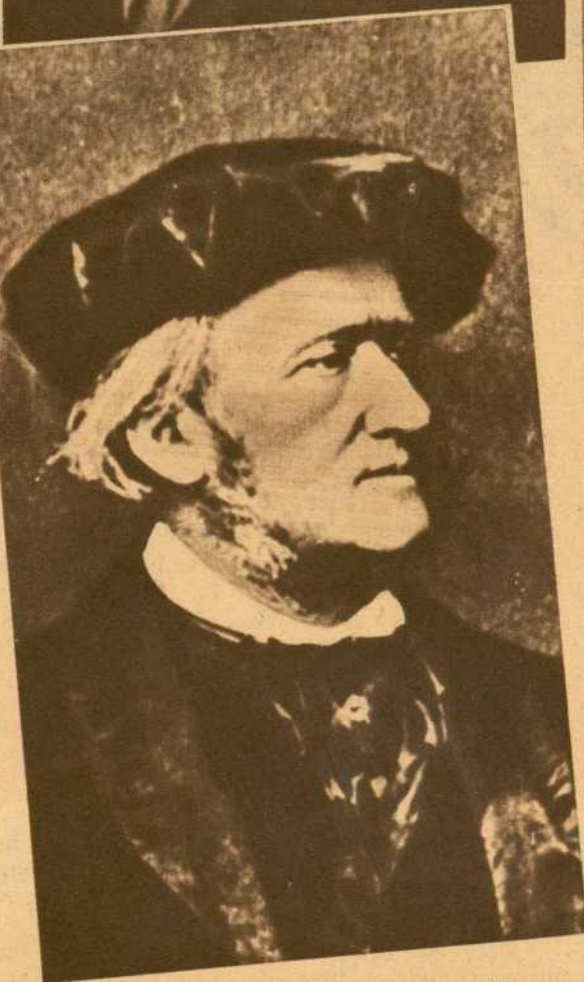
La crítica taurina, que es la interesante en las páginas de EL RUEDO, la ejerció con tan salvaje independencia ante la actitud de sus adversarios como desinteresado apasionamiento. La cristalina transparencia de sus juicios no podía empañarla nada, y don Antonio discurría tan holgadamente por el mundo taurino como por canchas y salas de conciertos, con la cabeza orgullosamente erguida. Una vital honestidad que emergía de su limpia conciencia inundaba de optimismo sus palabras, gestos y ademanes.

Así, no halla jamás inconveniente en confesar su «frascuelismo», y cuando al cabo de tres años de no escribir de toros se decide a publicar su libro «Lagartijo y Frascuelo y su tiempo», reitera su fe taurina en el diestro de Churriana, y a la frase entrecuñada antes, agrega esta otra: «Para mí, Salvador es el primer torero y el primer matador de toros de esta época.» Y refiriéndose a los lagartijistas, dice: «Que ellos tengan su opinión y me dejen a mí con la mía. Yo sería capaz de conceder que Lagartijo pueda llegar a ser arzobispo de Toledo, con tal de no discutir el asunto.»

Este «frascuelismo» apasionado, que se niega a la polémica y que tiene oídos de mercader para las opiniones de los lagartijistas, no parece muy de acuerdo con la fina sensibilidad del crítico musical, catedrático más tarde de Historia y crítica del Arte de la Música. Acaso le hubiese cuadrado más ser «lagartijista», bandería en la que figuraba



Peña  
y  
Goñi



Wagner

la mayoría de los intelectuales, políticos y escritores de su época; pero la raíz de su «frascuelismo» hay que buscarla en el concepto que él tiene de la Fiesta Nacional, que él expone arduosamente en el prefacio del referido libro.

«Y para terminar —escribe—, ahí va una declaración importante, pero muy importante.» Y lo que hace es salir al paso de quienes sabe que habrán de criticarle «por dedicar a un estudio sobre Lagartijo y Frascuelo la misma atención, la misma seriedad que si se tratara de dos grandes artistas, poetas, músicos, literatos, pintores o escultores». Luego hace una descripción del corrompido ambiente de su época, lleno de mentiras, que le quieten imponer como si fueran verdades, y entonces se cobija «en las corridas de toros y en los hechos de los toreros», porque le enseñan a admirar el valor y la destreza, y por algo más importante aún: «Porque son el último resto de lo único español que vamos conservando; porque encar-

nan el carácter entero del pueblo español, y porque dan a entender que en medio del desquiciamiento que parece amenazarnos, se levantan como la protesta más elocuente contra los que conceptúan decaído el valor y la fortaleza de las clases populares de España.»

Lógico parece, tras tales afirmaciones, que Peña y Goñi esté del lado de Salvador Sánchez Frascuelo, la más neta encarnación de la destreza y la fuerza, del valor.

Su mismo concepto de la crítica, en la que no cree, le lleva también al «frascuelismo». Las artes y las ciencias, viene a decir en la revista taurina «Cuernos!», se rigen por leyes inmutables; pero tratar de establecer reglas sobre un arte que lucha contra una masa movible e irracional, reglamentar lo que no se puede verificar, le parece excesivo. Si luego piensa que Montes, que escribió un tratado de tauromaquia, sufrió más de treinta cogidas, y que Pepe-Hillo, que escribió antes otro tratado, murió en las astas de un toro, no es de extrañar su escepticismo de la técnica taurina, encarnada en Lagartijo, y que se sienta un fervoroso admirador de Frascuelo, lo más opuesto a la técnica taurina.

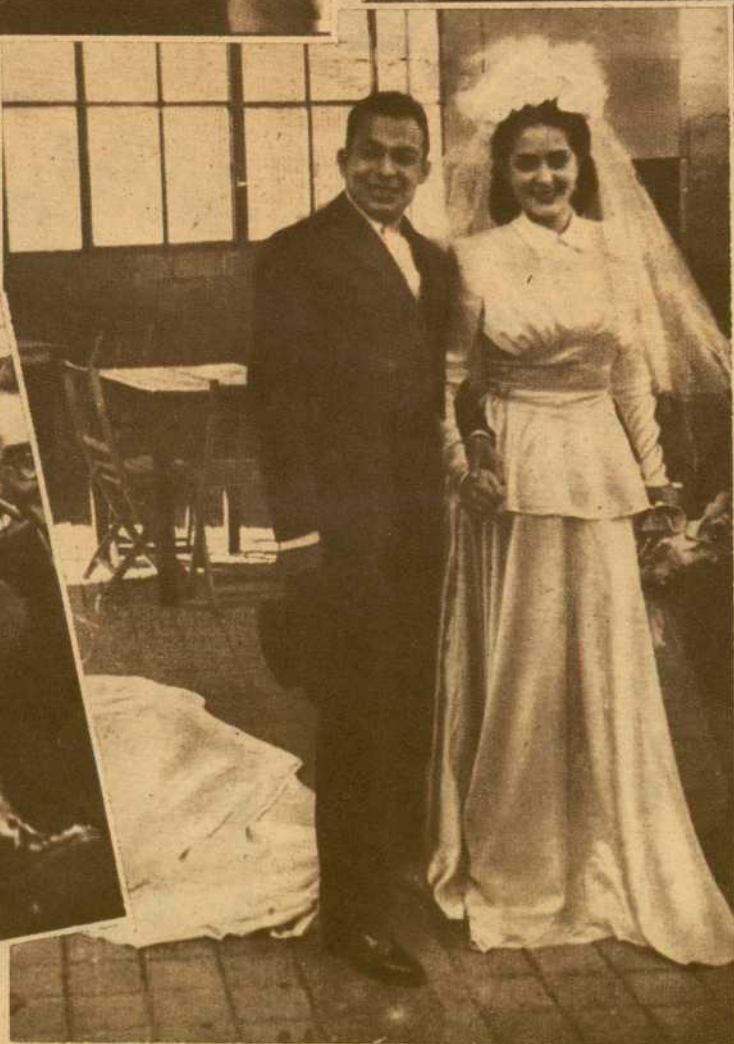
Lo que claramente queda reflejado en la nítida prosa taurina de don Antonio Peña y Goñi es su apasionamiento por la fiesta de los toros, en la que ve encarnada el alma de la raza. Y ese apasionamiento le aleja tanto de los modos toreros de Lagartijo como de una posible crítica profesoral que carece de base para ejercerse.



Frascuelo



La  
boda  
de CAÑITAS  
en la iglesia  
de la  
Paz



El jueves de la semana anterior, y en la iglesia de la Paz, se verificó la anunciada boda del matador de toros mejicano Carlos Vera, Cañitas, con la bella señorita asturiana Manolita Bocanegra. La ceremonia del enlace matrimonial determinó una gran afluencia de espectadores, «aficionados» y curiosos, que traduciéndole de una manera muy curiosa las costumbres taurinas, primero contempló respetuosamente el acto, y a la salida del templo acabó por «sacar en hombros» a los novios. Zarco ha recogido estas fotografías que reflejan el carácter popular que tuvo la boda.



**Para su campaña en aquellas tierras ha comprado en Portugal el caballo Campino, que alternará con la Espléndida y el Escándalo**

# ALVARO DOMEQ va a actuar por primera vez en las Plazas de América

ES éste el tercer año que, al finalizar la temporada taurina, escuchamos del gran caballero jerezano, artista impar del rejoneo, del toreo a caballo y del toreo a pie, don Alvaro Domeq, estas o parecidas palabras: «No, no, amigos míos; el año que viene no torearé sino algún que otro festival. No es posible. Tengo abandonados mis intereses, y lo que es peor, los de mis hijos. Además, ya lo sabéis todos: no tengo caballos. Es mucho echar sobre Espléndida y sobre Escándalo más de medio centenar de corridas de toros. Cualquier accidente desgraciado podría cortarme la temporada en un momento...»

Pero mientras así decía, con absoluto convencimiento, sin duda, en su cuadra le esperaba Cartucho, un pura sangre, alazán y lucero, de bellísima estampa, joven, fuerte y agilísimo, para recibir de su amo la lección de cada día, la ración de doma y el entre-

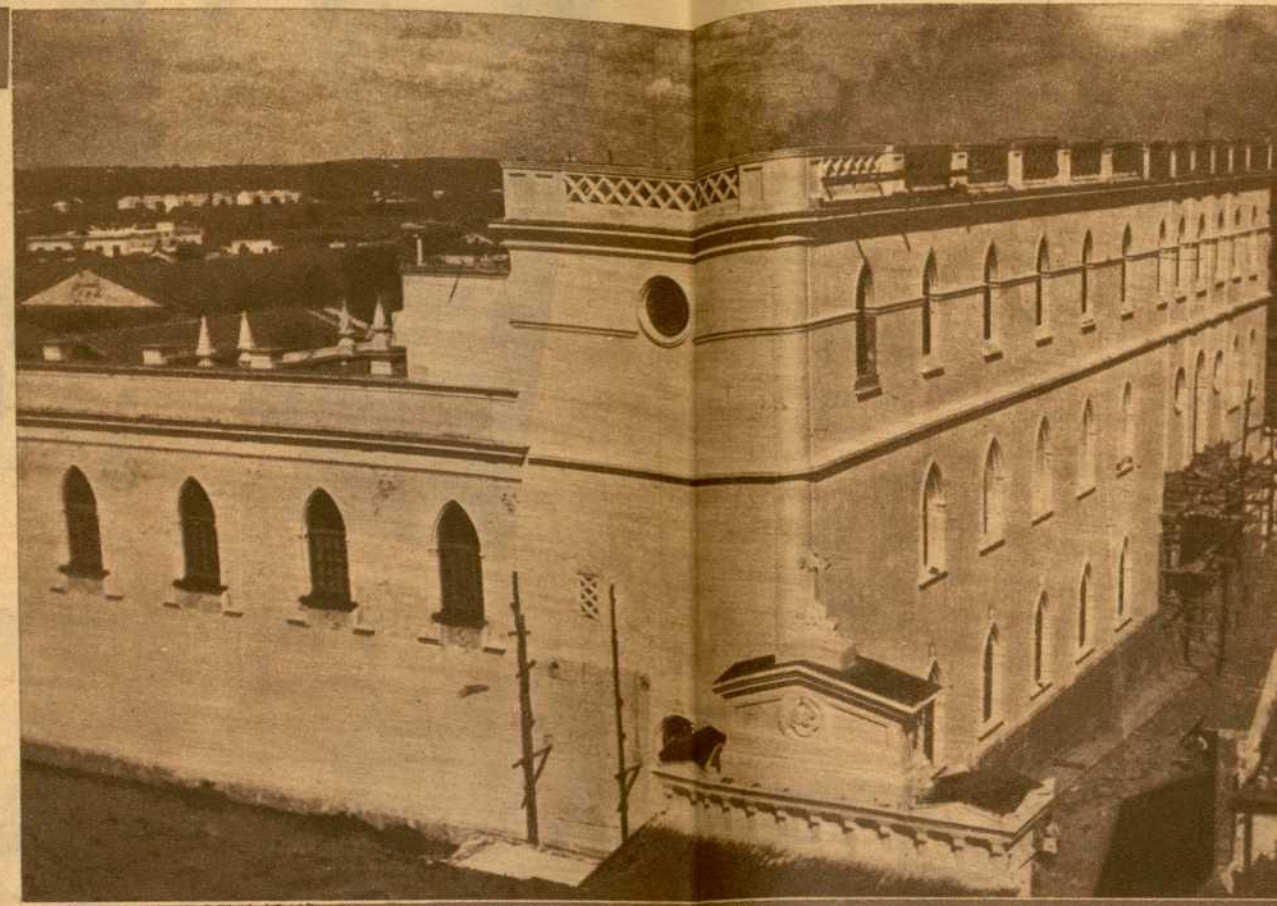
namiento necesario para ponerlo al toro, que es mucho más difícil. Don Alvaro obtuvo de Cartucho cuanto quiso: lo pudo dejar a su gusto, y el noble animal parecía ya impaciente, en las pruebas, por salir a los ruedos. Esto ocurría en el paréntesis invernal de entre las dos últimas temporadas. El caballero jerezano se decidió, al fin. Tenía ya otro caballo, del que estaba tan orgulloso como de la yegua Espléndida. ¿Cómo resistirse? ¿Cómo no escuchar esa llamada divina de la caridad, que le susurraba en lo más entrañable de su ser: «Acuérdate de esos niños desvalidos de Jerez, a los que tanto amas»? Obras son amores.

La meditación del caballero ante la voz invitadora fué, sin duda, breve, y bien pronto se puso de cara a la temporada de 1946 con otro medio centenar de corridas por delante, y su actitud fué tan resuelta, que la ha llevado a cabo sin Cartucho, sin el noble y bellísimo Cartucho, que con su cogida y muerte en la Plaza de Toros de La Línea de la Concepción, en una hermosa tarde de mayo, proporcionó a don Alvaro la mayor amargura profesional de su vida...

En todo esto pensaba en un andén de la estación de las Delicias, junto al Lusitania Exprés, donde me encontraba esperando a Domeq para darle el último abrazo antes de su marcha a Méjico. Inevitablemente, disparé sobre el caballero, sin consideración alguna a las circunstancias, esta pregunta:

—¿Es cierto que das por terminadas totalmente tus actuaciones en España?

—Totalmente —me respondió tajante. Y agregó—: Tanto, que en la próxima temporada no quisiera actuar ni en festivales.



El oratorio festivo «Domingo Barrio», de Jerez de la Frontera, cuyas obras están totalmente terminadas, y que será bendecido en los primeros días del próximo mes de diciembre.

—¿Y en la siguiente?— insistí en tozuda busca de una respuesta afirmativa.

—Tampoco... Si acaso, en algún que otro festival.

El «caso» me abrió la puerta del siguiente diálogo, que transcribo sin más acotaciones:

—¿Entonces, ese caballo Campino que has comprado ahí en Portugal...?

—Lo he comprado para poder realizar con él, junto con la Espléndida y el Escándalo, mi campaña en América, en la que tantas ilusiones tengo puestas.

—¿Qué ilusiones son esas?

—Aparte las de conocer aquellas tierras hermanas y queridas y actuar en ellas, las que se desprenden del móvil de mis actuaciones desde la primera vez que lo hice profesionalmente: los niños desvalidos de Jerez de la Frontera. A ellos debo cuanto soy en el rejoneo. Sin ellos, es seguro que no habría ido nunca a América; al menos, en este aspecto.

—Es posible; pero esos niños te deben a ti esa obra grandiosa del Oratorio Festivo de Jerez y esas escuelas rurales de Jandilla...

—Los niños no deben nunca nada a nadie. Bastante tienen con que un día llegarán a ser hombres y tendrán sus deberes. Entonces sí me gustaría que me recordaran, no para agradecerme nada, sino para que los

que pudieran tuviesen presente que siempre hay unos niños necesitados de la ayuda de los hombres.

Veo, al llegar a este punto en la transcripción de mis notas, que he de recurrir a las acotaciones. Las palabras del caballero, pronunciadas con una sencillez que realzaron su emoción, cortaron en mí el diálogo, que sólo al cabo de una larga pausa pude reanudar con vaguedad:

—Creo que las obras del Oratorio están acabadas...

—Gracias a Dios, todo está terminado y a punto de inaugurarse en el mes próximo. Mira.

Y me mostró la fotografía que se reproduce en estas páginas.

—Por cierto —agregó—, quiero que le digas a Casanova de mi parte que le agradeceré muchísimo que la publique en EL RUEDO. Me lo han pedido los niños...

No pude por menos de preguntar, mientras contemplaba la fotografía:

—¿Y cuánto te ha costado a ti todo esto?

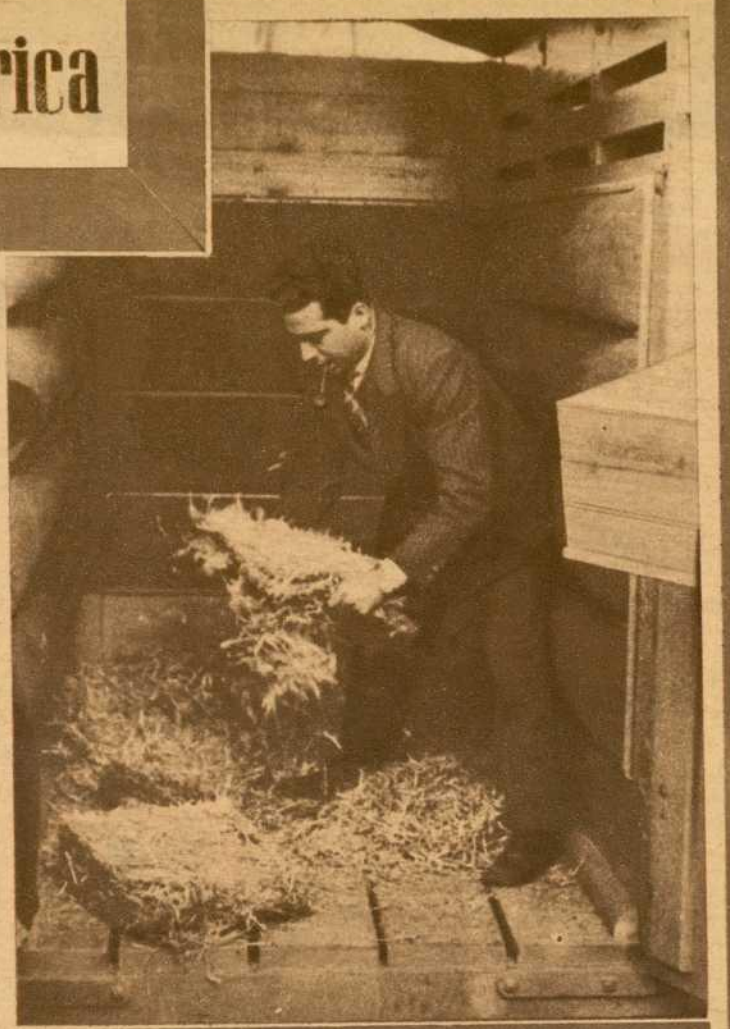
—Eso, puedes preguntárselo a mi apoderado, Alfonso Martínez, que él sabe mejor que yo lo que he ganado con los toros desde mi primera actuación profesional.

—Creo, Alvaro, y perdóname que machaque así, después de cuanto hemos hablado, que cuando regreses de América volverás a rejonear en España, tan orgullosa de su artista como de su caballero. ¿Para qué, si no —insistí—, has comprado a Campino?

—Ya te he dicho que para realizar mi campaña en América.

—¿Y no has pensado que en América encontrarás hermosos caballos como Cartucho, Espléndida y Campino?...

—Lo he pensado, ¿para qué negarlo? Pero no quie-



El acomodamiento y el confort de una de las jaulas, donde han embarcado los caballos que utilizará Alvaro Domeq en su actuación.

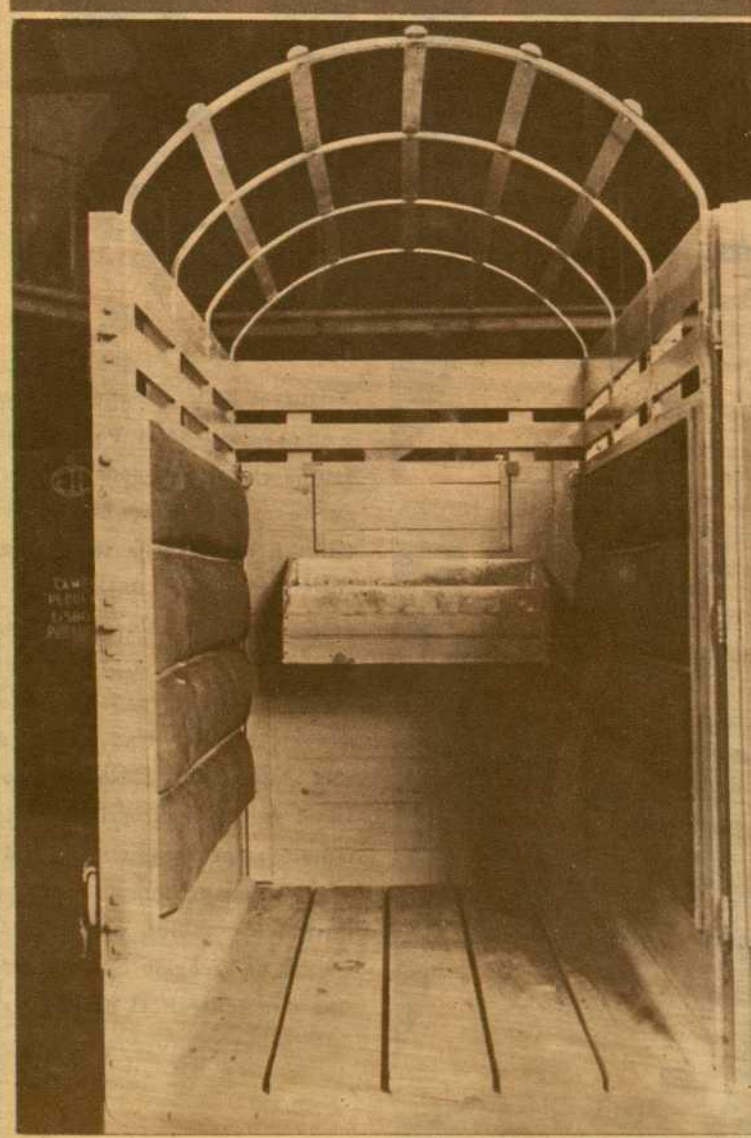
ro pensar en ello. Quizá dentro de un par de años...

—¡Basta! —le dije alegremente—. Eso es suficiente para quienes te admiramos y para otros niños de otros futuros Oratorios.

Poco después, el tren partía rumbo a Lisboa, donde don Alvaro, acompañado de su esposa, tomó el Clipper a Nueva York el sábado último.

**JULIO FUERTES**

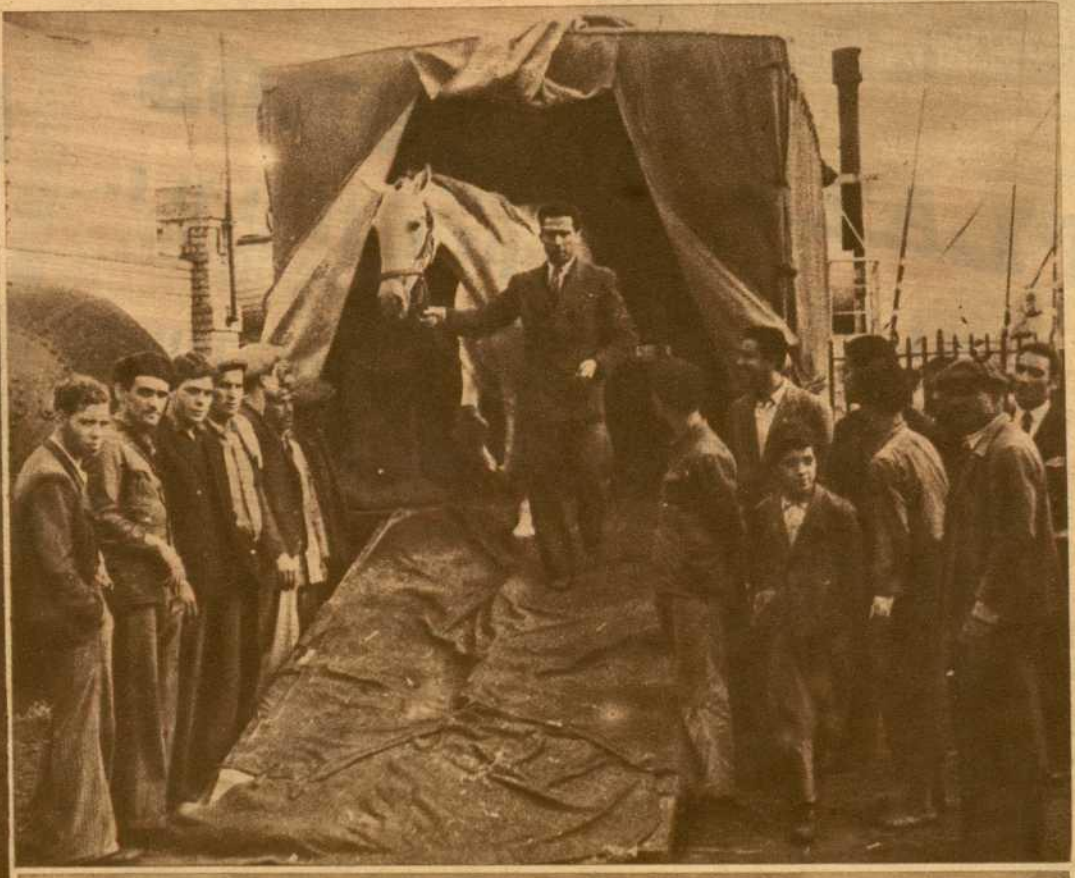
Aspecto de las jaulas en que harán el viaje a tierras de América los caballos del rejoneador jerezano Alvaro Domeq.



La jaca Espléndida, de Alvaro Domeq, es transportada a bordo.



Las jaulas en que viajan para Veracruz (Méjico) los caballos Escándalo, Espléndida y Campino, del famoso rejoneador español.



Otro momento del embarque. (Fotos Santarem).



# En la última corrida que se dió en la PLAZA MAYOR hubo.

CON motivo del casamiento de Isabel II con don Francisco de Asís, duque de Cádiz, se celebró una fiesta real de toros en la plaza Mayor. Según un cronista de la época, esta fué la última corrida celebrada en dicha Plaza. Torearon Montes, el Chiclanero y Cúchares. Esta fiesta real de toros se dió el 16 de octubre de 1846.

¡Cómo estaba ese día la plaza Mayor! ¡Qué gentío! ¡Qué bullicio! En las buhardillas, en los tejados y debajo de los balcones se agitaba un mar de cabezas. Un cronista calculó que "en el inmenso y simétrico circo había sentados 50.000 espectadores".

¡Si habría gente, que un revistero anotó —y hay que creerlo— "que el toro de Morazarzal, al salir del toril, se quedó asombrado de que hubiera tanta gente en el mundo!"

El griterío era ensordecedor. Y por cualquier cosa, la multitud se erizaba y lanzaba grandes exclamaciones. Si un alguacilillo asomaba tímidamente la cabeza, se formaba una gran trapatiesta, y el hombrecillo se escondía, asustado.

Allí había de todo: desde la dama de alcañal, llena de abalorios y camafeos, a la hembra desgarrada de los barrios bajos, o la señorita toda dengues y arrumacos, o la aldeana con ocho zagalejos.

¿Y hombres? Desde el gran señor todo aparato e ínfulas, al señorito currutaco, al jayán con cara de almagra, al fanfarrón y perdonavidas, al gitano de cejas de afambre y cara de simio, o al chulo "investigador de faltriqueras".

La gente de pro —personajes aúlicos, servidumbre palatina, señorones y damas que apeaban las peluconas— era comedia en la palabra y en el gesto; pero la gente del pueblo era un puro grito y escándalo, y se refa hasta enseñar el galillo, y chazaban y rechazaban las palabras de una punta a otra de la Plaza, y se llamaban levantando los brazos y moviéndolos como aspas: "¡Desiderio!" "¡Alifonsa!"

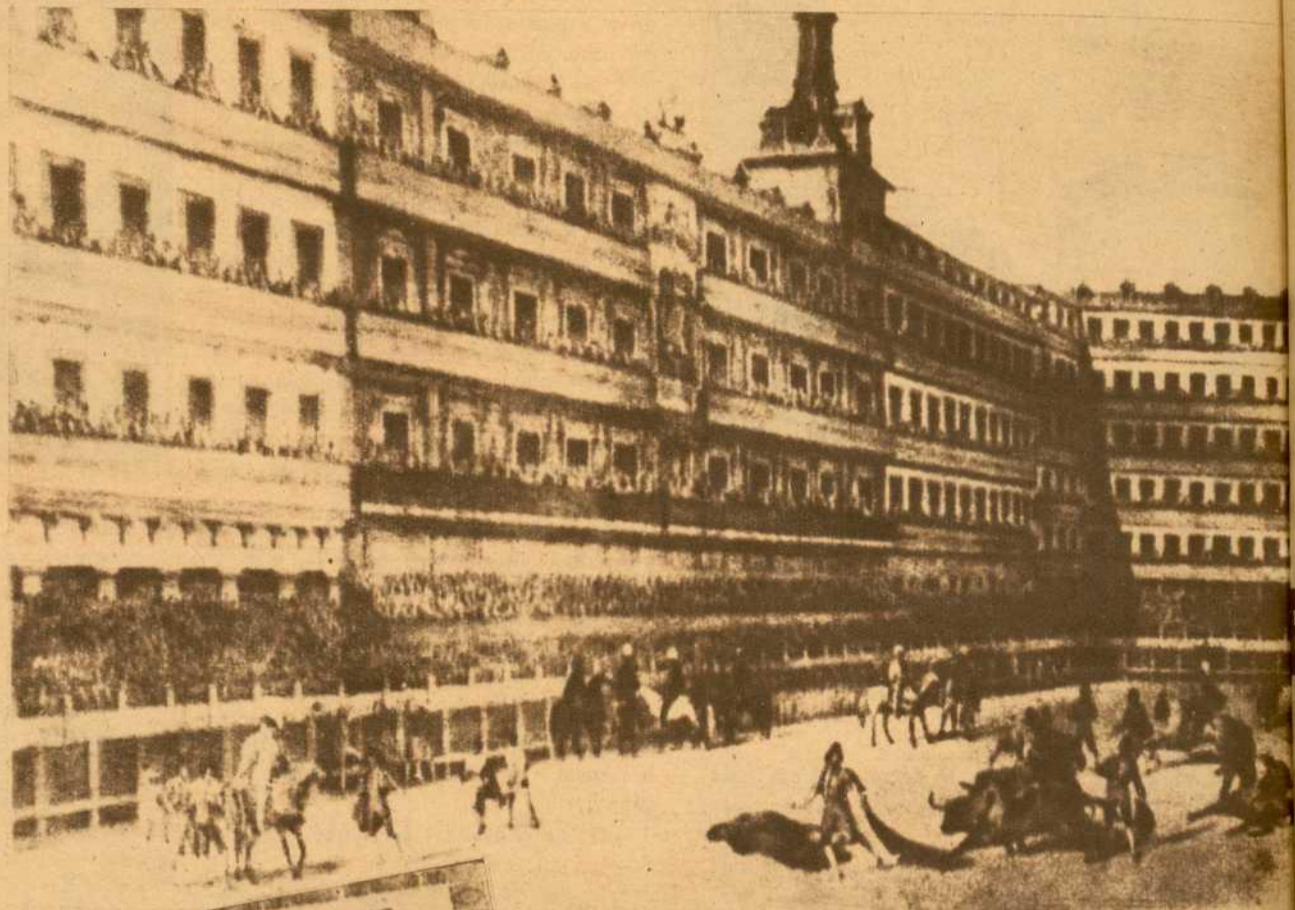
## TOREARON LOS FAMOSOS ESPADAS MONTES, CUCHARES Y EL CHICLANERO

Pero, en fin, ya es conocido el refrán: "Boda de pobres, toda es voces".

Aquella fiesta era una maravilla, cosa que no se vería jamás otra vez. ¡Durante muchísimo tiempo se hablaría de esta corrida en buhardillas y palacios!

La muchedumbre era toda ojos: ¡Montes, Chiclanero, Cúchares!... Carrozas, caballeros en plaza, músicas... Colgaduras de paño grana y oro en los pisos primero y tercero, y de amarillo y plata en la azotea. ¡Y cómo estaba el palco regio! ¡Qué magnífico dosel de terciopelo carmesí, bordado en oro!

¡Se cuenta y no se acaba! Sí, sí; aquel espectáculo daba calofríos.



Aspecto de la plaza Mayor, de Madrid, durante la celebración de la corrida —en 1846— con motivo de las bodas reales de Isabel II

Cartel de la época de Isabel II de una corrida que se celebró en la plaza Mayor, a beneficio de los Hospitales Generales Nacionales de esta Corte; cartel que se conserva en el Museo Municipal de la calle de Fuencarral

**PLAZA DE TOROS.**  
**LA REINA D' ISABEL II, Q. D. G.,**  
**Y EN SU REAL NOMBRE LA REINA GOBERNADORA,**  
**SE HA DICHA DO SENALAR LA TARDE DEL LUNES 21 DE OCTUBRE DE 1846 si el tiempo lo permite**  
**PARA LA 16ª MEDIA CORRIDA DE TOROS,**  
 de las concedidas por S. M. a los Hospitales Generales Nacionales de esta Corte.

Desearo proporcionar por todos los medios posibles que el éxito de las corridas corresponda a las espaldas de los aficionados, se ha dispuesto que los Toros de esta función sean en igual número y a competencia de las dos Varadas más acreditadas entre todas las que se corren en esta Plaza, y de las que el Público tiene ya formado el más ventajoso concepto: En consecuencia los SEIS TOROS que se han de lidiar serán de las Ganaderías y con las Divisas siguientes:

1ª. Montes  
 2ª. Chiclanero  
 3ª. Cúchares

LA CORRIDA EMPEZARÁ A LAS TRES Y MEDIA.

Y para que no quedara nada por anotar, un cronista hizo esta observación: "¡Cuántos! ¡No parecía sino que Madrid entero se había constipado en tan fausto día!"

En la plaza Mayor estaba el famoso escritor Alejandro Dumas, con su hijo, acompañando al duque de Aumale. La pluma que había escrito "Los tres mosqueteros", anotaría los hechos de Montes, Cúchares y Chiclanero. También se asomaba a un balconcillo Teófilo Gautier, que iba a describir la corrida por encargo del duque de Montpensier. Pero anotemos lo que ocurrió en esta corrida memorable celebrada en la plaza Mayor.

A las tres apareció la reina en el balcón; un cuarto de hora después salieron por el arco de la calle de Toledo los caballeros en plaza. Los alabarderos vestían traje de diario, para no llamar, por el color del uniforme de gala, la atención del toro.

La plaza Mayor crujía de gritos, de aplausos y de voces al asomar los caballeros. Eran éstos el señor conde de Altamira, cuyo coche



# 10.000 espectadores

iba tirado por cuatro caballos castaños; otro coche, de seis caballos castaños, con arneses encarnados, conducía al duque de Abrantes, y otros dos coches al duque de Medinaceli y al de Osuna.

Cada caballero iba con su ahijado.

Tras las carrozas seguían veintiocho briosos caballos, conducidos por palafreneros de la Real Casa, y después las cuadrillas de lidiadores que habían de auxiliar a los caballeros en plaza: la de Jiménez (el Morenillo), que defendía al primer caballero, vestía de color oro y plata; la de José Redondó (el Chiclanero), para defender al segundo, de azul y plata; la de Juan León, destinada al tercero, de castaño oscuro y oro, y la última, de Francisco Montes, de grana y plata.

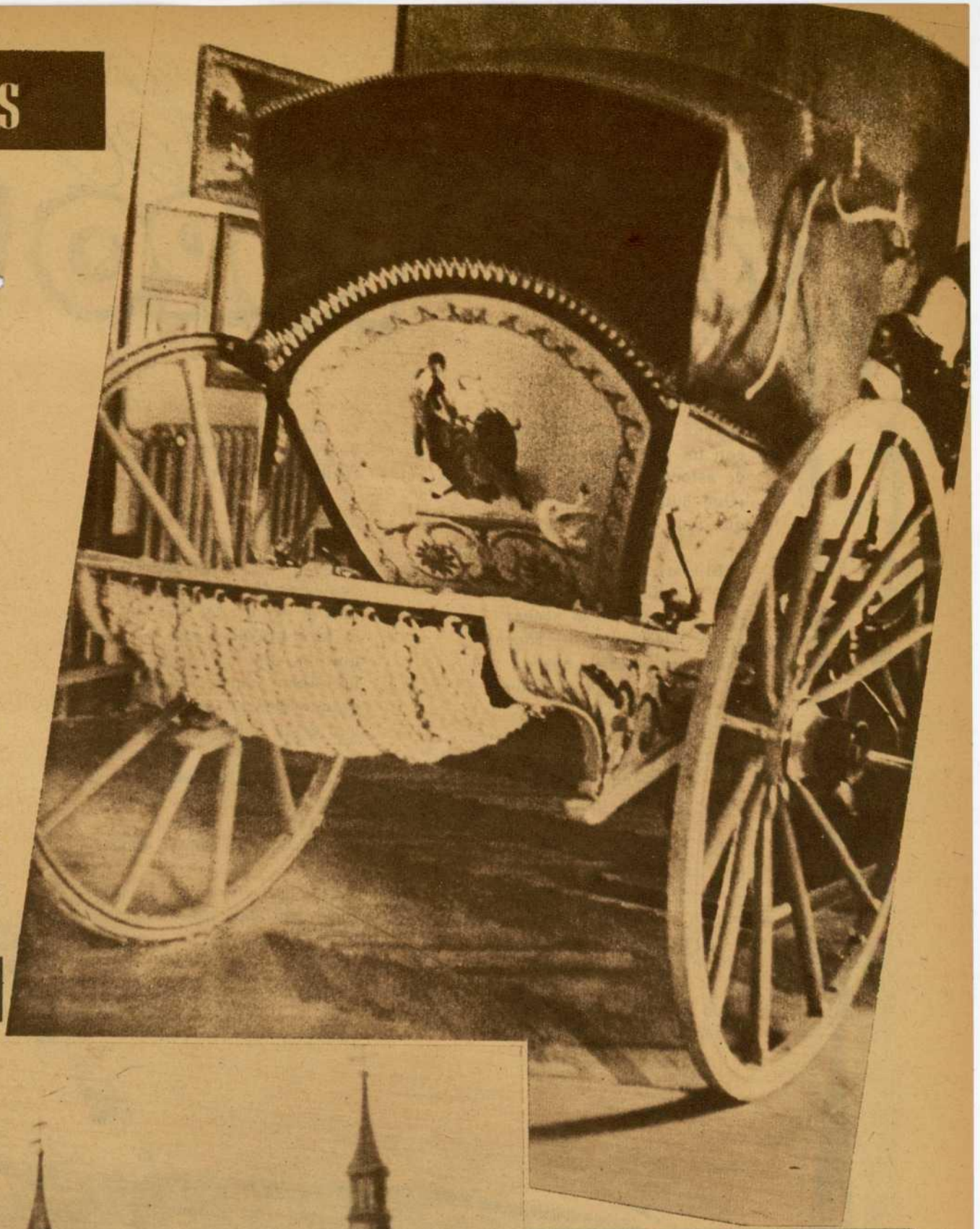
Acabados los rejones, comenzó la lidia corriente. Un revistero hizo la siguiente y sobria reseña del espectáculo:

"Montes, el lidiador famoso, a quien temíamos que su herida no permitiera presentarse, capeó el sexto toro con ese aplomo, esa soltura y con ese dominio de la fiera que tanto nombre le han dado."

"Cúchares capeó el toro séptimo con suma desenvoltura y lo mató descabellándolo con el mayor acierto, arrancando innumerables aplausos de aquel pueblo inmenso."

"No menos afortunado estuvo el Chiclanero con el toro que le cupo en suerte; su graciosa apostura, su serenidad delante del toro, le han granjeado gran prestigio; en presencia de su reina, delante de sus maestros de tauromaquia, natural era que se esmerase por no empañar sus laureles, y en verdad que el Chiclanero ocupó su puesto

Epoca de Isabel II. Aspecto de la plaza Mayor. Caballero en plaza poniendo rejoncillos. (Fotos Zarco.)



Calesa de la época de Isabel II, que se guarda en el Museo Municipal de Madrid



dignamente al lado de Juan León y de Montes."

"Se le pusieron a dos bichos banderillas muy lujosas, de las cuales, después de clavarlas, salieron pájaros adornados con cintas de colores."

"Hasta once creemos que fueron los toros lidiados: cuando nos retiramos de la Plaza era ya de noche."

"Setecientas hachas de cera remedaron luego la claridad del sol, y la muchedumbre se agolpaba en el sitio testigo de tanta gloria y de tanta bizarría."

Así acabó la gran corrida en la plaza Mayor. Días después de este acontecimiento, Alejandro Dumas se encontró con el espada Montes en un barco que navegaba por el Guadalquivir.

Y el escritor famoso y el célebre torero se abrazaron. Y Dumas hizo un encendido elogio del "espada encargado de despachar a las fieras"...

**JULIO ROMANO**



# Romance del TORO BRAVO

¡Qué bonito era aquel toro!  
Cuerna fina, piel lustrosa,  
con un morrillo valiente  
de estocada hasta la bola...  
¡Qué bonito era aquel toro  
que aun cornea la memoria!

El clarín rompió el silencio  
con la espada de sus notas  
y... ¡comiéndose la arena!,  
entre "olés" de gente ronca,  
salió aquel torito negro  
embistiendo hasta la sombra.

Un olor a dehesa brava  
perfumó la arena toda,  
y se alegró aquella tarde  
como si fuera una copla.

En los tendidos del cielo,  
ojos sin luz, le doctoran.  
—"Toro bravo"—dijo el Guerra  
con la sentencia en la boca;  
—"¡Qué toro!"—dijo José  
con la voz herida y sola.

Un peón vestido de miedo,  
con más vueltas que una noria,

le echó un capote sin gracia  
en una carrera loca.  
Sonrisas de burladero  
recibieron su persona...

Cuatro picas barrenaron,  
con cuatro muecas traidoras,  
aquellas cuatro embestidas  
cubiertas de cuatro broncas...  
Con el capote del aire  
el toro bravo retoza,  
que los capotes de tela  
no saben cantar victoria,  
desmayados en seis manos  
que están sudando las horas.

¡Quiébrale, banderillero!  
Las ovaciones te rondan  
y la tarde está caliente  
de entusiasmos que se ahogan.

¿Por qué clavaste los palos  
en el sitio del "qué importa"?

...

A matar...  
Se quedó el brindis  
en una garganta rota.

Cuatro trapazos sin rumbo,  
entre silbidos y bromas;  
un brazo huyendo del miedo  
con la espada cazadora,  
y... "aquel torito tan bravo,  
que aun cornea la memoria,  
dejó la tarde torera  
con tres mulillas de escolta.

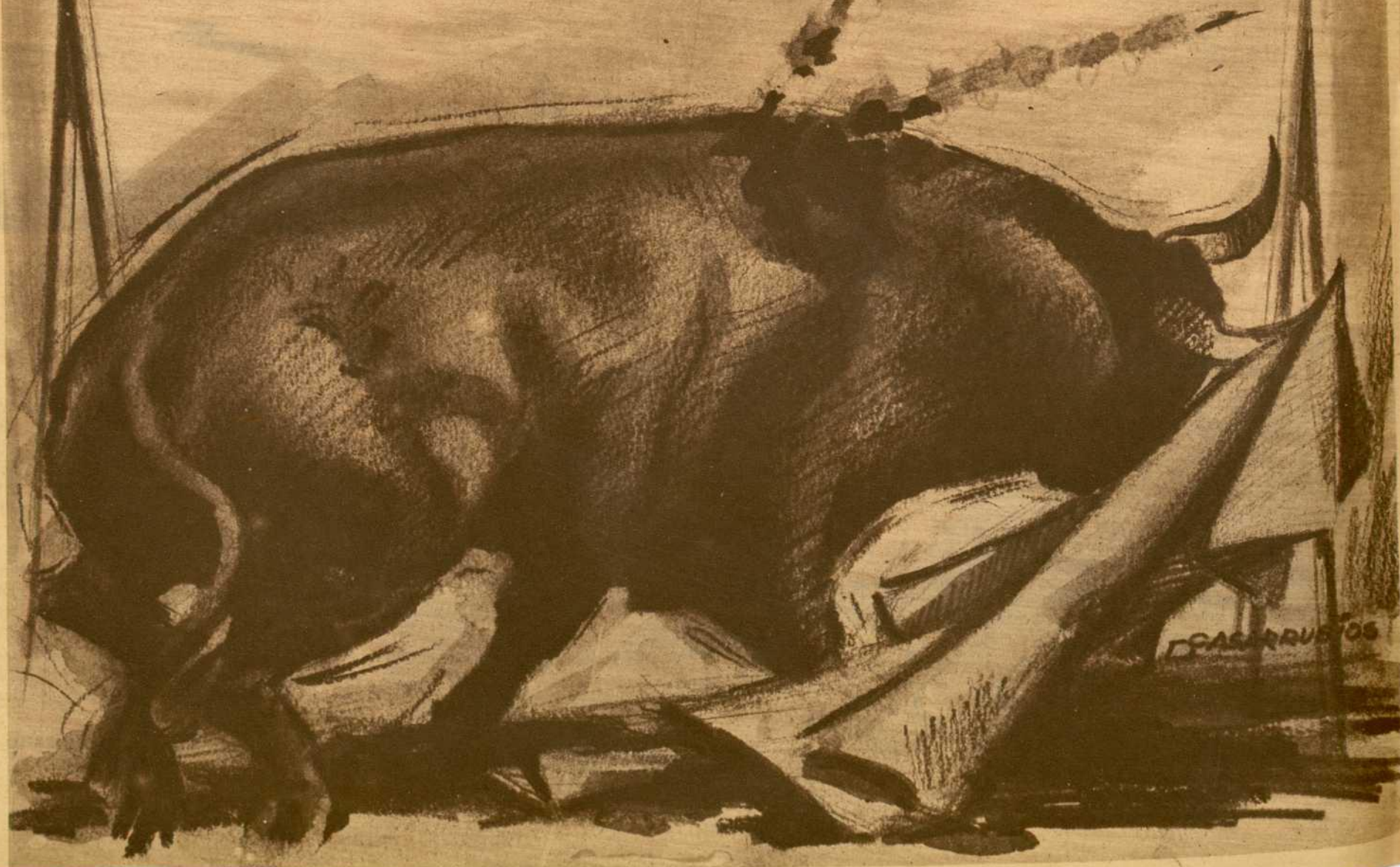
El redondel se quedó  
en silencio y sin aromas...

Sólo soy yo el que conozco  
el final de aquella historia:

Mientras iban los silbidos  
buscando blancos de mofa,  
mientras la tarde que muere  
el oro convierte en sombra,  
aquel torito tan bravo  
se fué a una arena remota;  
todos los toreros muertos  
le esperaban en la gloria...

¡La bandera de la Plaza  
le saludó por verónicas!

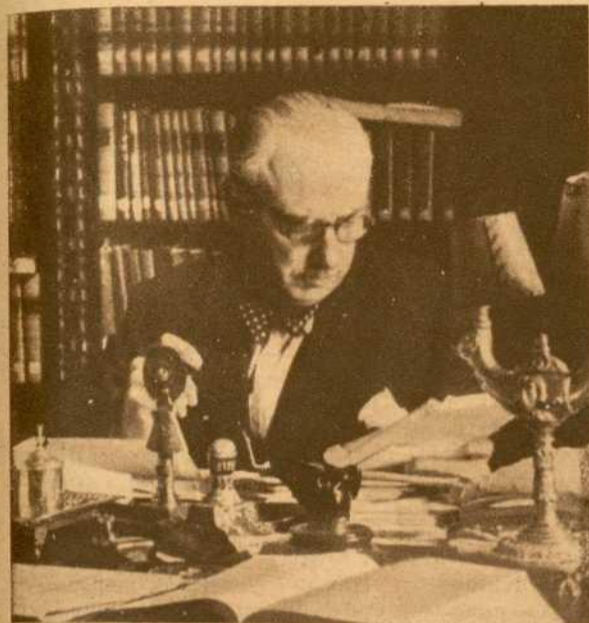
MARTINEZ REMIS





# DON JOSE MARIA PEMAN

opina que las corridas y los toreros son mejores ahora que en tiempos pasados



EL presidente de la Real Academia Española, don José María Pemán, nos ha recibido hoy. Su estancia en Madrid finaliza. Y el poeta volverá a su tranquilo rincón andaluz después de haber hablado en el Ateneo —ante un público numerosísimo y atento— de la «Cuarta salida de Don Quijote»; después de haber resuelto todos esos asuntos que su condición de primera figura de las Letras le impone, y después —esto también es importante— de habernos contado sus impresiones sobre la fiesta de los toros.

Todos, o casi todos los aficionados, saben que don José María Pemán es un entusiasta de la lidia, y que todos los años organiza en su tierra andaluza una corrida a beneficio de la Hermandad de la que es hermano mayor. De eso hablamos.

—Han toreado en estas corridas benéficas las mejores figuras: Arruza, Manolete, Alvaro Domecq y otros. Pero cada día se va haciendo más difícil organizarlas... Acabarán por desaparecer.

—Pues sería una lástima, porque resulta tan bonito eso de las corridas a beneficio...

Y después de este comentario, le hacemos una pregunta, confesamos que un poco capciosa tratándose de él. Don José María Pemán nos dice:

—Raro hubiera sido que habiendo nacido en Andalucía y vivido en aquel ambiente de campo, donde se crían las reses bravas, los toros de lidia, en los cortijos, en las dehesas, donde los chiquillos se hacen conocedores de toros y se forman buenos toreros, no hubiera sentido desde niño afición al toreo.

—Es verdad... Su afición, el origen de ella, ha de estar perdida, naturalmente, entre las primeras impresiones de su infancia.

—Recuerdo aquellas corridas en la Plaza de Sevilla, en la de Jerez y en la de Cádiz, que era aún toda de madera.

—¿Quiénes eran los toreros que le gustaban entonces?

—El Gallo, Bombita, Machaquito... Bombita y Machaquito son los más antiguos que conocí en la Plaza. Al Guerra lo conocí también; pero cuando no toreaba, cuando, retirado del toreo, descansaba ya. El fué el que instituyó la costumbre de organizar todos los años, en la Plaza de Córdoba, una corrida en honor a la mujer. Después que a estos famosos toreros, pasados a la historia, conocí la época de Juan Belmonte y de Joselito. Entonces era cuando yo iba más a los toros. Esto no quiere decir que ahora haya perdido la afición, ni que las corridas actuales, como les pasa a algunos que siempre están alabando a los matadores de entonces y menospreciando el nuevo estilo de toreo me aburra, pero en aquella época era mi vida distinta y podía dedicar mayor cantidad de tiempo al espectáculo que me entusiasmaba.

—¿Recuerda usted algo notable de aquella época?

—Lo que más grabado ha quedado en mi memoria de los toreros de entonces es una anécdota del Gallo, que me contó Juan Belmonte: Fué una tarde que toreaban Joselito, Belmonte y el Gallo; la tarde, precisamente, en que sufrió éste una de sus pocas cogidas. Los toros eran enormes... Estaban haciendo el paseo los tres célebres matadores, y tenían enfrente la puerta del burladero. Entonces, el Gallo se inclinó a Belmonte y le dijo, bajito: «Mira que si se abriera ahora esa puerta y siguiéramos andando, derechitos, derechitos, hasta llegar al hotel...»

—Tiene gracia.

—Sí. Todos los toreros que yo he conocido son ingeniosos e inteligentes. Joselito era un hombre de gran capacidad mental; Belmonte, todo el mundo sabe que es un hombre culto, con aficiones literarias; Domingo Ortega tiene mucho ambiente entre los intelectuales, y Manolete y Arruza... En fin, las figuras del toreo, además de hombres valientes, son cultos y refinados, tienen ocurrencias ingeniosas...

—Ya han pasado de moda las personas que creen que el torero es el ser cuya inteligencia se parece más a la del toro, ¿verdad?

—Antes —hablo de una época casi remota—, el toreo era brutal. Los toros, en verdad, como dicen los que protestan de las reses de hoy, eran grandes y fuertes, y los toreros hacían alardes de valor ante ellos. Pero nada más que alardes de valor. El lidiador, en efecto, era tan fiera como el toro. El toreo se ha ido depurando, se ha perfeccionado.



*Savoi*

Si hoy viéramos una de aquellas corridas, nos parecería, les parecería incluso a los que hoy protestan, aburridas, como cuando leemos los versos primitivos nos parecen más rudos y faltos de poesía que los que ingenios más cultivados nos dieron después.

—¿Usted ha toreado alguna vez?

—He dado algún lance de capa. Y he corrido mucho a caballo en el campo, cuando las faenas de la tienta, entre toros y rejoneadores.

—¿Qué es lo que más le gusta del conjunto de una corrida de toros?

—El todo; que transcurra de una manera armónica y que se hagan faenas inteligentes, que no siempre son las más brillantes, porque hay toros a los que hay que lidiar, según sus condiciones, de forma que da lugar a escaso lucimiento para el torero. La suerte que más nos gusta es la de matar.

—¿Dónde ha visto usted las mejores corridas?

—En Madrid y en Sevilla, que son, además, las dos ciudades españolas donde más me gusta ver toros. El público de Madrid es entendido, y hay muy cultos aficionados. En Barcelona también hay afición. Pero cuando se mete uno en el Norte, la cuestión varía por completo. Allí nadie entiende de toros, y resulta raro ver una corrida, en Galicia, por ejemplo, para quien está acostumbrado a las de Andalucía y Madrid.

—Y ahora, para terminar, una pregunta al escritor, ya que las anteriores han sido dedicadas al aficionado: ¿Qué opina usted de la literatura taurina?

—Aunque se ha escrito mucho de toros, literatura sin aleaciones, lucubración pura en torno al toreo se ha hecho poca, y novelas con este tema, contadas. Como obra de erudición taurina, la mejor creo que es la «Enciclopedia» de Cossío, y como obra literaria, esa que se llama «El Arte de Birli-birloque».

Ya el señor Pemán ha satisfecho nuestra curiosidad y le dejamos su tiempo, del que nos hemos permitido robar una parte durante su breve estancia en Madrid.





# NO TODO SON "OLES" NI

Más de 400.000 pesetas empleadas en fines benéficos

Cuarenta y dos toreros ingresaron en el Sanatorio, la obra que más cuesta sostener

## El Montepío de Toreros, Organización benemérita y ejemplar

TODO no van a ser egoísmos...

En la vida siempre hay algo más humano, más sincero y más puro que la apetencia y que el miedo personal. Por ejemplo, en la vida de la Fiesta, tenemos algo tan hermoso, tan humano y tan impersonal como el Montepío de Toreros.

Sin embargo, del Montepío el público no sabe todo cuanto debía de saber. Generalmente, las grandes obras son las que se ignoran; porque el mundo gira sobre el detalle minúsculo, sobre el personaje y sobre el escándalo.

En los toros, el que más y el que menos conoce la cifra del diestro que toreó más corridas, del que cortó más orejas y de lo que cobró el fenómeno de la temporada. Lo que no sabe es que detrás de todo esto vive su silencio y su labor benemérita el Montepío. Acaso, hablando del Montepío, recuerden la corrida extraordinaria que torearon Curro Caro, Arruza y el Vito.

Por lo demás...

Nosotros les invitaríamos a visitar el domicilio del Montepío, en Fernán Flor, 6, donde tres o cuatro hombres no hablan de toros y sí especulan con números y piensan en balances hasta el 31 de octubre.

Lo que estos hombres me han dicho queda reflejado aquí:

—¿Pérdidas? ¿Ganancias?—hemos preguntado.

—El balance de esta temporada para el Montepío refleja una etapa benéfica para sus intereses. En la corrida benéfica se recaudaron unas 400.000 pesetas, que es una de las mejores cifras alcanzadas desde hace muchos años.

—¿En qué se emplean esas 400.000 pesetas?

—Esas pesetas, y algunas más, se emplean en el auxilio de accidentados en la profesión, a los que se paga pensiones diarias de 40 pesetas, en casos graves, y de 15, en los leves. Por estos conceptos, hasta el 31 de octubre, hemos abonado 40.000 pesetas. Luego se pagan pensiones por invalidez —que oscilan entre 22 y 8 pesetas—, y son a cobrar esta pensión 20 toreros. Por este apartado se llevan desembolsadas 57.000 pesetas. También se pagan 42 pensiones por retiro —diez pesetas diarias por individuo— y otras dos pensiones mensuales —de 120 pesetas—: una de orfandad y otra de viudez. Todo esto, hasta el 31 de octubre, ha subido a 110.000 pesetas. En otro apartado tenemos los auxilios por enfermedad, que han superado, en su total, las 9.000 pesetas. El socorro por fallecimiento sólo hubo necesidad de otorgárselo a la madre del infortunado diestro mejicano Eduardo Liceaga.

—En el total de estos pagos, ¿se han empleado las 400.000 pesetas?

—Sí. Por todos los conceptos se ha pagado algo más.

—El sostenimiento del Sanatorio, ¿cuesta mucho dinero?

—Es lo que más cuesta. En el Sanatorio, los gastos son cuantiosos.

—Esta temporada, ¿ingresaron muchos toreros en el Sanatorio?

—Si quiere, puedo darle la relación completa.

—Me parece muy bien.

La nota que nos entregó el empleado del Montepío dice así:



Pepín  
Martín  
Vázquez



Luis  
Mata



Francisco Rodríguez



Chatito Mora



# BRILLOS DE CAIRELES...

## RELACION DE HOSPITALIZADOS DURANTE LA TEMPORADA DE 1946

NOMBRE	FECHA	HERIDO	OPERADO	LESION	PRONOSTICO
Francisco Rodríguez Aguirre	31 marzo	En Madrid	En Madrid	Herida muslo derecho	Grave.
Alberto García, El Soldado	22 abril	En Torrel.	En Madrid	Fractura del pie	Grave.
Mariano Moreno, Chavito	12 mayo	En Sevilla	En Madrid	Herida muslo derecho	Grave.
Florencio Rodríguez, Minuto	20 mayo	En Valdp.	En Madrid	Fractura pie izquierdo	Grave.
Adolfo Rojas, Nene	4 junio	En Bilbao	En Madrid	Herida en el muslo izquierdo	Grave.
Juan Valenciano Castro	9 junio	En Madrid	En Madrid	Herida en el muslo izquierdo	Grave.
Francisco Escudero Cebrán	12 junio		En Madrid	Operado de apendicitis	
Justino Mayor, Saleri III	13 junio	En Madrid	En Madrid	Brazo izquierdo	Grave.
Juan Atienza Caro	21 junio	En Bilbao	En Madrid	Fractura brazo izquierdo	Grave.
José Martín Vázquez	30 junio	En Madrid	En Madrid	Herida menos grave	
Lorenzo Pascual, Belmonteño	6 julio	En Grana.	En Madrid	Herida muslo derecho	Grave.
Eloy Alonso Vega	13 julio	En Barcel.	En Madrid	Herida muslo derecho	Grave.
José Escribano Raboso	14 julio	En Madrid	En Madrid	Contusionado	Leve.
Pedro Aparicio, Pedrín	14 julio	En Madrid	En Madrid	Herida en muslo derecho	Muy grave.
Manuel Gutiérrez, Espartero	14 julio	En Madrid	En Madrid	Herida muslo izquierdo	Grave.
José Escribano Raboso	21 julio	En Madrid	En Madrid	Contusión en el tórax	Muy grave.
Dosito Rodríguez, Gillego	25 julio	En Madrid	En Madrid	Fractura del pie izquierdo	Grave.
Florencio Atienza Caro	28 julio	En Madrid	En Madrid	Contusión rodilla izquierda	Reservado.
Félix de la Vega	30 agosto	En Borox	En Madrid	Herida muslo izquierdo	Grave.
Juan Fernández, Curríto	8 septbre.	En Madrid	En Madrid	Contusiones múltiples	Grave.
José Gordón González	9 septbre.	En Vallec.	En Madrid	Herida en cavidad bucal	Grave.
José Alvarez Osorio	10 septbre.	En Toledo	En Madrid	Doble fract. pie y peroné dcho	Grave.
Gabriel Campillo Núñez	15 septbre.	Valdetorres	En Madrid	Herida pie izquierdo	Reservado.
Manuel Gutiérrez, Espartero	17 septbre.	Burdeos	En Madrid	Herida pierna derecha	Grave.
Arturo Muñoz Nájera	17 septbre.	Bayona	En Madrid	Herida pierna derecha	Grave.
Pedro Ramón Bermejo	23 septbre.	En Ríaza	En Madrid	Herida en vientre	Muy grave
Marcial Mateos Ferrer	26 septbre.	Herencia	En Madrid	Herida ojo izquierdo	Muy grave
Manuel Suárez, Magritas hijo	27 septbre.	Torrijos	En Madrid	Herida muslo derecho	Muy grave
Rafael Barrera Tomás	7 octubre	En Madrid	En Madrid	Contusión rodilla	Reservado
Jesús Palomino Cuadrado	7 octubre	Sacedón	En Madrid	Fractura rodilla izquierda	Grave.
Ricardo Rayo Uría	9 octubre	En Vargas	En Madrid	Herida de axila	Menos grave
Luis Mata Fransoy	13 octubre	En Madrid	En Madrid	Herida muslo izquierdo	Grave
Jaime Marco, El Choni	13 octubre	Zaragoza	En Madrid	Heridas ambas piernas	Muy grave.
José Salvador, Pepillo	19 octubre		En Madrid	Operado de hernia muscular	Reservado
Carlos Vera, Cañitas	20 octubre	En Arenas	En Madrid	Herida muslo derecho.	Menosgrave
Salvador Molina	24 octubre		En Madrid	Operado hernia inguinal	Reservado.
Antonio Soto, Sotito	24 octubre	En Madrid	En Madrid	De fimosis	Reservado.
Manuel Torres Abad	26 octubre	En Madrid	En Madrid	Apendicitis	Reservado.
Luis García Huedo	26 octubre	En Madrid	En Madrid	Hernia inguinal	Reservado.
José Antonio, Chatito de Mora	2 novbre.	En Madrid	En Madrid	Hernia inguinal	Reservado.
Rafael Albaicín	9 novbre.	En Madrid	En Madrid	Apendicitis	Reservado.
Eleuterio Fauró	15 novbre.	En Madrid	En Madrid	Hernia inguinal	Reservado.



Manuel Suárez, «Magritas» (hijo)



Pedro Aparicio



Alonso Vega



Eleuterio Fauró



Marcial Mateos

Hospitalizados en este Sanatorio, en la actualidad, existen sólo el Chatito de Mora y Eleuterio Fauró; los anteriormente citados en esta Relación salieron curados.

Después de leer esta Relación y lo que más arriba queda detallado, el aficionado pensará razonadamente que dentro de la Fiesta Nacional vive y trabaja en silencio una organización ejemplar.

Una organización que todos debíamos conocer...—C. E. F.





# EL TORO EN EL CAMPO



Como tentador ha actuado el mayoral señor Atienza, padre de todos los picadores Atienza que en el mundo han sido



Y como auxiliar, el matador de toros madrileño Agustín Parra, Parrita. Pero Parrita no aparece aquí dando naturales, sino partiendo teña



Tarea en que le imita el matador de novillos Paquito Muñoz...



Pero por lo visto estas tocaduras de pitón seguirán en el repertorio. Aquí están el propio ganadero y sus invitados practicando la suerte con el novillo Soleá



... que ahora acaricia el pitón de un novillo. Ensayo el adorno para practicarlo en la próxima temporada? Otras cosas más importantes nos parece que sabe hacer el madrileño...

Bien. Ya esto es otra cosa. Esto es un pase de pecho de Parrita

**LOS VINOS ESPAÑOLES**

Amplias e interesantes  
INFORMACIONES GRAFICAS  
publicará la Revista

**fotos**  
EN UN  
EXTRAORDINARIO  
que aparecerá en breve

Publicidad. LOS TIROLESES



Parrita, Paquito Muñoz y Julito Aparicio y el primo de Parrita descansan

... Y al atardecer, el ganado vuelve al encierro (Fotos Mari)



**Ha sido declarado desierto el concurso de arrendamiento de la Plaza de Málaga. - Toreros españoles que han emprendido viaje a América. - El 20 de enero se verá en Pamplona el interdicto promovido por los herederos de don Eduardo Pagés. - Festivales taurinos en Ciudad Real y Torrijos. - Morenito de Talavera, en Méjico, y Manolete, en Torreón, cortaron oreja. - Grave cogida de Fermín Rivera**

El empresario don Antonio González reclama al matador mejicano Fermín Espinosa, Armillita, la cantidad de 175.000 pesetas, en concepto de daños y perjuicios ocasionados por incumplimiento de contrato.

De Mérida llega la noticia de que Conchita Cintrón va a contraer matrimonio con un aristócrata portugués.

Al concurso anunciado para el arrendamiento de la Plaza de Toros de Málaga no se ha presentado ningún pliego de condiciones. Por consiguiente, ha sido declarado desierto y habrá de ser convocado nuevamente.

El pasado viernes se celebró en la Sala de Audiencia de la Magistratura de Trabajo de Zaragoza la vista del pleito laboral instado por el matador de toros Julián Marín contra don Julián Montañés, empresario de la Plaza de Toros de Zaragoza.

Salió de Madrid, en el Lusitania Exprés, el caballista Alvaro Domecq, acompañado de su esposa. Desde Lisboa se trasladó a Nueva York. Alvaro Domecq actuará en Méjico y, probablemente, en América del Sur.

En la finca "El Cerrillo", sita en el término municipal de El Escorial, se ha celebrado el herradero de las reses propiedad de los ganaderos don David Otero y don Enrique Tabanera. En la fiesta que se dió después de ser marcadas las reses, torearon los novilleros Dionisio Rodríguez, Toreri, y Martín Lozano, que fueron muy aplaudidos.

Han emprendido viaje a Caracas, a bordo del buque español "Monte Altube"; los novilleros españoles Armando Martín, Armillita, Machaquito, Morenito de Talavera Chico, Antonio Aragón y Alonso Vega. A todos ellos, que han sido contratados por el empresario don Emilio Cebrián, les deseamos muy buen viaje y muchos éxitos.

Se ha fijado para el día 20 de enero, en la Audiencia Territorial de Pamplona, la vista del interdicto promovido por los herederos y albaceas testamentarios de don Eduardo Pagés contra la Sociedad propietaria de la Plaza de Toros de San Sebastián, sobre el arrendamiento de la Plaza. El asunto fué ganado en primera instancia por la citada Sociedad.

En Cádiz embarcaron a bordo del "Magallanes", rumbo a Nueva York, desde donde marcharán a Méjico, El Choni, Niño de la Palma (padre e hijo), Bernardo Muñoz y el novillero mejicano Paco Rodríguez.

El pasado domingo se celebró en Ciudad Real un festival taurino. Se corrió ganado del conde de las Navas. Las reses fueron treceidas, bravas y manejables. Pepe Bienvenida, que estuvo bien con la capa, se lució en el segundo tercio y estuvo breve con muleta y



Grupo de concurrentes al agasajo que se tributó en Valencia al matador de toros Jaime Marco, Choni, que ha embarcado para cumplir sus compromisos taurinos en América. A la derecha del Choni aparece el que fué famoso torero valenciano Vicente Barrera (Foto Vidal)

estoque. Luis Gómez, el Estudiante, tomó demasiadas precauciones con el bicho que le correspondió, y lo despachó sin pena ni gloria. Agustín Díaz, muy bien con la capa; hizo una buena faena de muleta y mató pronto y bien. Los novilleros Julián Alvarez y Alejandro González demostraron ignorancia.

En Torrijos hubo también el domingo festival taurino. Se lidiaron novillos de Garce y Díaz Guerra. El duque de Pinohermoso rejeoneó bien, y, pie a tierra, hizo faena variada, para una estocada y descabello. (Ovación, oreja y vuelta.) Luis Miguel Dominguín toreó muy bien con el capote. A caballo, clavó tres rejones y tres pares de banderillas magníficos. Hizo colosal faena de muleta, y mató de un estoconazo. (Dos orejas, rabo y pata.) Domingo Dominguín banderilleó con sus hermanos. Con la muleta estuvo valiente, y mató de dos estocadas. (Ovación.) Pepe Dominguín, después de lancear bien, volvió a poner banderillas con Domingo y Luis Miguel. Hizo faena muy torera, y mató de una gran estocada. (Ovación.)

El domingo llegó a Sevilla, acompañado de su esposa, el matador de toros Carlos Vera, Cañitas.

En Méjico (capital) se celebró la anunciada corrida, con reses de Coaxamaruacan. Morenito de Talavera confirmó su alternativa en Méjico de manos de El Soldado. Fermín Rivera, que completaba el cartel, fué cogido por su primer toro, al torear con el capote, y sufre una grave herida en el muslo izquierdo. Luis Castro estuvo mal en sus tres toros. Oyó muchas protestas. Morenito de Talavera pasó al primero tres soberbios pares al quiebro en el centro del ruedo. Con la muleta no estuvo bien y oyó silbidos. A su segundo lo toreó muy bien con el capote. Clavó cuatro pares de banderillas,



Fermín Rivera



Eduardo Pagés



Morenito de Talavera

que le valieron otras tantas ovaciones, y hubo de salir al tercio a saludar. Con la muleta hizo magnífica faena, a base de naturales, ayudados por alto, derechazos, manoletinis y vistosos adornos, y mató de un estoconazo. Cortó la oreja y dió dos vueltas al ruedo. En el último estuvo bien con capote y banderillas y breve con la muleta. (Aplausos.) Parte facultativo: "El diestro Fermín Rivera sufre una cornada en el tercio superior de la cara anterior del muslo izquierdo, con un orificio de entrada de cinco centímetros. Tiene dos trayectorias: una hacia abajo, de quince centímetros de extensión, que interesa la piel, tejido celular, aponeurosis y músculos, y otra de diez centímetros, que llega a los músculos de la cara posterior."

En Torreón actuaron Armillita, Manolete y Calsero. Armillita, en su primero, hizo faena dominadora y artística y mató de media buena. (Ovación y vuelta.) En su segundo se lució con capote y muleta y mató de un pinchazo y media. (Ovación.) Manolete hizo a su primero una estupenda faena por naturales, derechazos y manoletinis, y mató de media y el descabello al primer intento. (Ovación y dos vueltas al ruedo.) A su segundo le veroniqué muy bien. Con la muleta hizo colosal faena, a base de naturales, ayudados, derechazos y manoletinis, y mató muy bien. (Ovación, oreja y dos vueltas al ruedo.) Calsero muleteó y mató bien a su primero. (Ovación y vuelta.) En su segundo, que era manso, no pudo hacer faena.

En vista de la actitud del público, que en la primera corrida, y en vista de los precios, dejó vacíos tendidos enteros, la Empresa de la Plaza de Méjico ha anunciado la rebaja inmediata en el precio de las localidades.

# BLENOCOL

## Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL





# EL ESTUDIANTE prefirió la vida de su hogar al brillo de los ruedos

“En América, antes de nacer mi hija, había prometido a mi esposa no torear esta temporada”

“Sin embargo, es probable que vuelva a los ruedos americanos”



El pasado domingo, en el festival celebrado en Ciudad Real, el Estudiante mató un novillo. La noticia en sí apenas tiene interés, porque los festivales, aparte su trascendencia local, no tienen para el gran público mayor importancia. Lo que ya importa algo más es la presencia de Luis Gómez en este festival de Ciudad Real. Y digo que importa, porque muchos habíamos creído que el Estudiante se había ido de los toros... para siempre.

Sin embargo, parece que no... Entonces, el silencio del torero de Alcalá —en esta temporada, después de regresar triunfador de América—, ¿a qué obedecía? ¿Por qué no toreaba? ¿Se había retirado? El aficionado se repetía estas tres preguntas, que en ningún momento tuvieron contestación. Ni tan siquiera tuvieron contestación cerca del apoderado del diestro. Y ahora puedo recordar que en la feria de agosto, de San Sebastián, se produjo la anécdota que voy a contar, y que demuestra cumplidamente que el popular Manolo García Monasterio tampoco sabía mucho de la vida y andanzas del Estudiante en esta temporada. El hecho, poco más o menos, sucedió así: Acababa de terminarse el apartado de una de las corridas, cuando un grupo de aficionados —entre los que marchaba Manolo García Monasterio—, al pasar cerca de las taquillas oficiales, se paró para leer uno de esos clásicos avisos de sustitución que se colocan horas antes de la celebración del festejo. Este pequeño cartel, que, por estar magníficamente conservado, parecía que había sido puesto minutos antes, decía que Luis Gómez (el



La hija de Luis Gómez, que apenas tiene dos meses de edad, y que ya ha conseguido que su padre no toree...

Estudiante) sustituía aquella tarde a otro torero. La sorpresa de Monasterio ante la lectura del cartel puede imaginarse fácilmente. El popular apoderado no sabía qué contestar a las preguntas que se le hacían, porque él, muy por lo bajo, también se repetía: “Esto no es posible..., no puede ser posible...; la verdad, que no comprendo esto.”

Al final, alguien encontró la solución al problema. Aquel cartel había sido colocado un año antes. De todas maneras, Monasterio no pudo evitar las bromas que se hicieron a su costa. Uno de los amigos le dijo con cierta zumba:

—¿No ves, Monasterio, cómo tú no sabes nada de tu torero?

Y Monasterio, con cómica gravedad, contestó:

—Del Estudiante, ni yo mismo..., ni nadie sabe nada. Y era verdad. De Luis Gómez nadie sabía una palabra. La tierra parecía que se había trazado al torero de Alcalá...

...

Ajeno a todas estas consideraciones —hoy lo sé—, el Estudiante, recluido en su hogar, dejaba correr las horas sin prisa. En los armarios dormían su sueño lúcido, los vestidos de torear, y los estoque, en el fondo, no tenían huellas de moho, porque el mozo de estoques los cuidaba con un mimo constante. En el hogar del Estudiante sólo el mozo de estoques vivía con intensidad el “oficio”. Luis, más en su casa que en la calle, empezaba a olvidarlo todo. Empezaba a olvidar que era torero. Muy de tarde en tarde, una corrida de toros, a la que forzosamente tenía que asistir, porque la amistad, en ocasiones, tiene todo el imperativo de una obligación. Pero poco más. Luis Gómez, aun como simple espectador, se había evadido definitivamente de los toros. ¿Esta postura tenía un significado simbólico, o significaba una retirada formal? Esto último nos pareció siempre dudoso, porque nosotros no podíamos admitir que el Estudiante, que había triunfado en América, de la noche a la mañana, sin decir nada a nadie, se hubiese retirado de los toros.

Y es ahora cuando la noticia del festival de Ciudad Real tiene su importancia, porque en este festival Luis Gómez rompía su silencio de una temporada. Cuando toreaba en él, por algo toreaba Luis...

Y esto o hemos sabido exactamente hace unas horas. Hemos sido recibidos en el hogar del torero de Alcalá con cordialidad extremada. En el pequeño salón de estar, y junto a la mesa camilla, hay una

cama... Y no hace mucha falta que diga que en la cuna duerme, feliz y sonriente, un niño de muy pocos meses.

—¿Otro torero? — preguntamos.

Es la señora del Estudiante la que me contesta riéndose:

—¡Pero si es una niña! ¿No ve usted que viste de rosa y que lleva pendientes?

Trato de disculparme; pero no hay necesidad de insistir, porque el tropezón apenas tiene importancia, y porque a la casa del torero me llevaba otra misión que la de reconocer mi equivocación. Mirando alternativamente al Estudiante y a su señora, dejé caer mi pregunta:

—¿Es verdad que usted no volverá a vestirse de luces?

El Estudiante, con tono firme, contestó:

—Eso no es cierto; yo aun no he pensado en retirarme...

—Entonces, ¿cómo no toreó esta temporada?

El miró primero a la niña, que dormía en la cuna, y luego a su esposa...

—Por mi hija no he toreado..., y porque en América, antes de nacer la niña, le prometí a mi señora, que esta temporada no torearía.

—¿Mantuvo la promesa sin dolor?

—La temporada ya pasó... ¿Para qué recordar el pasado?

—¿Y este festival de Ciudad Real?

—Es el primero, y no será el último que toreé este año.

—¿Por alguna razón?

—Sencillamente, porque quiero estar entrenado.

—¿Entrenado? ¿Para qué quiere estar entrenado?

—Porque, a lo mejor, la temporada no haya terminado para mí.

—¿Quiere decir...?

—Que es muy probable que me vaya a América.

—¿Pero no es seguro?

—Es lo más seguro.

—De manera que...

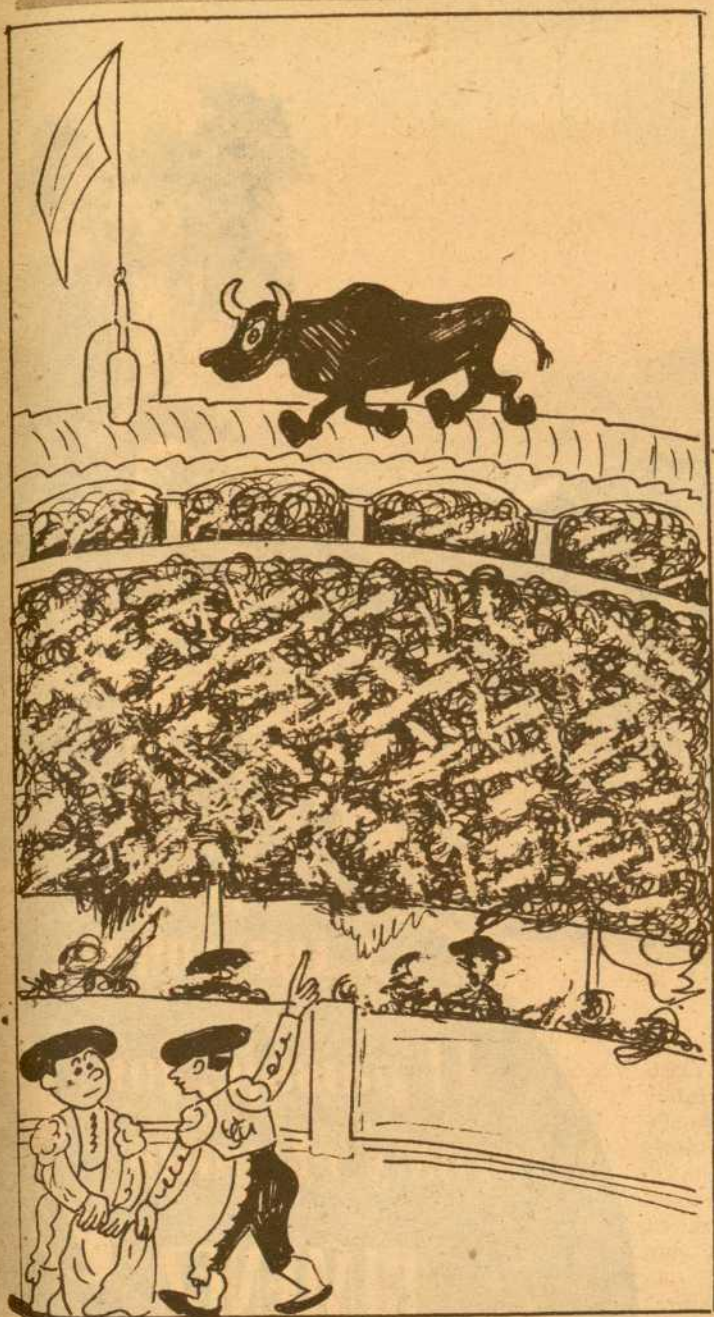
—Diga usted que en estos momentos no he pensado en retirarme..., y que si no toreé esta temporada, la culpa no fué mía...; la culpable es esta pequeña tirana.

Y Luis Gómez (el Estudiante) despertó a la pequeña, para besarla con cariño...

CRUZ ERNESTO FRANQUET

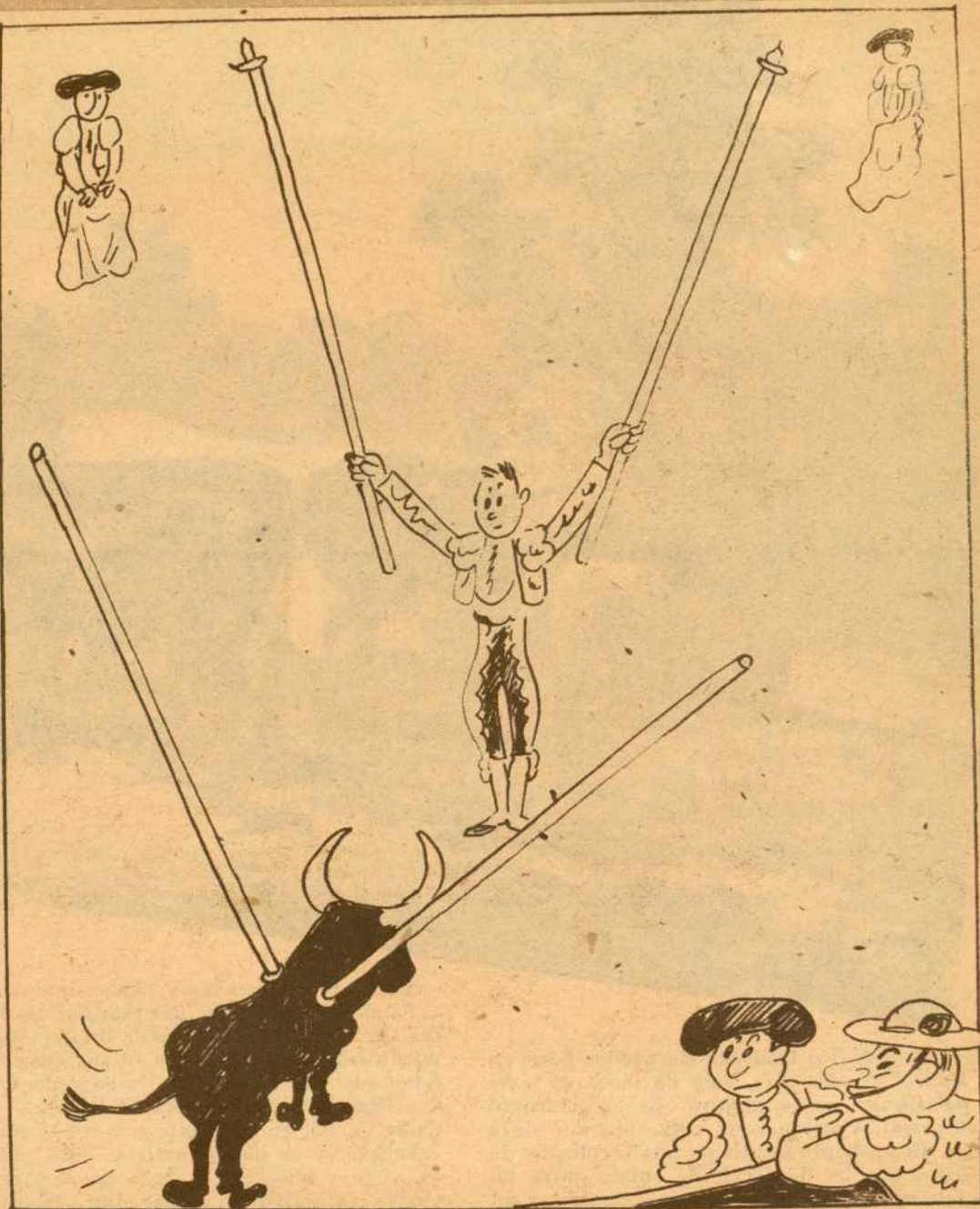


# 4 CHISTES TAURINOS DE GALINDO, 4



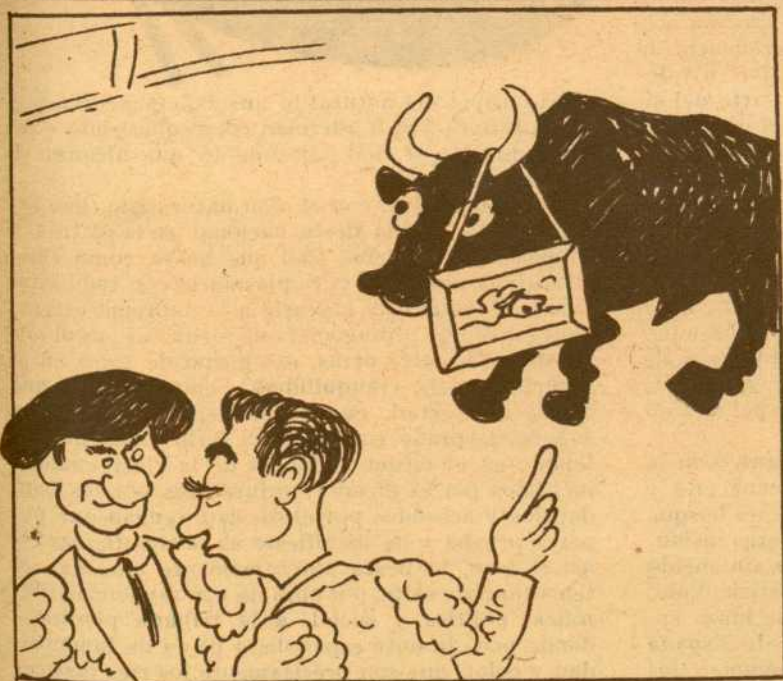
**CONTRATIEMPO**

—Con esto no contábamos. El toro es sonámbulo.



**EXPLICACION**

—Si. Es que se han dejado olvidadas las banderillas en casa.



**FAENA**

—Llevaba cerca de un mes sin saber dónde colgar ese cuadro.



**GUARDARROPA**

—Y a este traje le llamo el traje de luces porque está lleno de lámparas.



«Grupo de toros», pintura de Federico Giménez Hernández, en la que lo paisajístico se pospone al deseo de protagonizar al toro y de elevarlo a la categoría de modelo



CUANDO Federico Giménez Hernández nace en Madrid el año 1841, está de moda el tema paisajístico en la pintura. Es el momento de las grandes innovaciones del espíritu y de la estética. El momento crucial de una revolución de los estilos que ha de servir de enlace entre un neoclasicismo que intenta revivir el pasado, y un romanticismo que, anulando las propias raíces del arte, quiere hacer escuela sin una base edificante. Porque el romanticismo, en general, y pictóricamente en particular, con toda su acometividad anuladora, no dejó de ser un episodio circunstancial, un proceso en cierto modo esporádico. El artista, encerrado, hasta poco antes, en el reducido espacio del estudio, junto al gran caballete interpuesto entre él y los modelos, se lanza eufórico a la calle, al aire libre, que ha de dar un nuevo cauce a la pintura, no ya española, sino europea.

El hombre necesita amplitud en el marco de sus actividades artísticas, libertad de acción y movimientos, y el perímetro de la sala de trabajo le ahoga y asfixia. Y así, con su caja de pinturas y el caballete portátil, se lanza al campo para que la propia Naturaleza, pródiga en impresiones ópticas, le sugiera el tema y le ofrezca, entre el azul del cielo y el verde brillante y deslumbrador de los campos, la serie de colores que con la luz, esa luz transparente y clara, limpia de las nebulosas opacidades de la ciudad, ha de arrancar de la paleta, en mágica elaboración, un nuevo iris de las más bellas y sugestivas tonalidades.

Allí, en el Estudio, han quedado perdidas en la penumbra o semioscuridad, como fantasmas desvaídos de un tiempo pasado, las alhajadas y vistosas damas y los engolados y presuntuosos caballeros modelo de retrato; han quedado atrás los terciopelos y las sedas, los rojos brillantes y llamativos de las casacas y uniformes, la rutilante pedrería de las joyas y condecoraciones, los moarés de las bandas con sus cálidos reflejos; algún atuendo de cetrería, cuando no una cabeza de ciervo o de rebeco, y la impetuosidad refrenada de los caballos reales de pura sangre, crines al viento y patas de lanterñas braceando graciosamente en el aire. Han quedado relegadas —temporalmente— las figuras históricas, relumbrón de los cuadros, los hechos

sobresalientes, los reyes y dignatarios de la Corte —Felipe IV, el príncipe Baltasar Carlos, las infantas, Carlos IV, «La rendición de Breda», «Los fusilamientos»...—; han quedado en suspenso los temas religiosos —el Apostolado, la Sagrada Familia, la Crucifixión, la Porciúncula, el Espolio—; ha quedado, en fin, en un punto muerto la pintura de caballete, y es que el artista —«El mundo está ya viejo y chochea...», que dijo Benavente— se vuelve naturalista y, al aire, libre busca inspiración y motivo para sus cuadros. Es no más que un gesto de rebeldía; es la tan cacareada revolución, la oposición sistemática por todo lo creado. «El arte —vuelve a decir don Jacinto— no se resigna a envejecer, y, por parecer niño, finge balbuceos...»: es el cambio de método, que no conduce, al fin de cuentas, sino a la propia decadencia de la pintura, que ha de iniciar ya su declive en velocidad acelerada. Porque, comparado el arte del siglo XIX con el de los anteriores y aquél con el actual, el XX sale bastante malparado con respecto a cuanto le ha precedido. Porque la verdad ante todo, aunque nos cueste rubor el confesarlo: nunca se ha pintado tanto y tan mal como en los actuales tiempos que corren, acaso porque la abundancia, el crecido número de artistas sin preparación adecuada y, lo que es peor, sin temperamento, haya rebajado el nivel artístico de la pintura contemporánea, en la que, naturalmente, existen valores de reconocida solvencia y probados méritos, algunos de los cuales no hubieran hecho mal papel en uno o dos siglos anteriores.

Pero... ya está el artista frente a frente con la Naturaleza; ya entran en juego los amaneceres y crepúsculos; ya el mar, el río, el monte, el bosque y el jardín, los estanques y los atardeceres melancólicos se hacen protagonistas, modelos sin sueldo al servicio de toda una generación artística. Valeriano Bécquer, poeta de los pinceles, se lanza entusiasmado por los caminos y pueblos de España recogiendo el clásico costumbrismo regional, los aspectos populares localistas, el atuendo, el vestido... En otro estilo, Villamil busca con el paisaje la nota pintoresca, y Joaquín Díez es más amplio en lo paisajístico: es amigo de los fondos, de los últimos términos, de las bellas perspectivas de la elogiada Naturaleza, mientras Federico Giménez Hernández, enamorado de los contrastes de color, de la luz y de la amplitud maravillosa del esce-

## EL ARTE Y LOS TOROS

El paisaje, los  
toros y el pintor

GIMENEZ  
HERNANDEZ

nario, copia del natural lo que sus ojos curiosos y explorativos ven o adivinan como queriendo o intentando llegar más lejos de lo que alcanza su visión óptica.

Pero con la luz, con el afán naturalista, han entrado los toros, la fiesta nacional, en la pintura, y Giménez no desdeña, sino que busca, como Díez, al toro en el campo, para plasmarlo con toda vitalidad en el lienzo y elevarlo a la suprema categoría también de protagonista de alguna de sus obras. Y ahí está, entre otras, ese grupo de toros en el campo, con esa tranquilidad y mansedumbre que les da la libertad, cual si no fueran los dueños y señores del prado, como podrán serlo algún día, no lejano, en el mismo redondel de la Plaza, cuando, incitados por el picador, enfurecidos por las banderillas y acosados por el diestro, tengan que poner a prueba y de manifiesto su nativa fiereza. Y así, el toro, la fiesta auténticamente nacional, el tema taurino, salta, por obra de una revolución filosófica, política y social, a la tribuna pictórica, donde pone la nota españolista plena de luminosidad y color, que son precisamente los tres matices característicos —nacionalidad, luz y gamas—, que es, al fin de cuentas, lo que con esta clase de pintura se iba buscando. Y así, el toro, el toro propiamente dicho, entra en el arte por la puerta grande, por el gran portón que da acceso a una de las más bellas manifestaciones del espíritu.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





Los toreros agradecieron así la gestión acertada del Presidente del Montepío





El pelo de los toros: berrendo en negro, capirote y botinero

(Dibujo de A. Sáinz)